09
COLECCIÓN
CONTRA EL OLVIDO

Ministerio
del Poder Popular
para la **Educación**

Constructores de Sueños

Bartolo Ramón Hernández Barrios

FONDO EDITORIAL IPASME "CÉSAR SOLÓRZANO"

Bartolo Ramón Hernández Barrios, nació en el municipio Nirgua del estado Yaracuy, es el quinto hijo de esa unión familiar. Sus progenitores Vicente Anastasio Hernández y Andrea Justina Barrios, ambos cultivadores de la tierra y nativos de ese terruño yaracuyano. A los ocho (8) años de edad, muere su padre y su madre le tocó asumir la crianza y la formación del núcleo familiar; teniendo que migrar a la capital del País, Caracas. Realizó diferentes oficios que combinaba con sus estudios de educación media y diversificada. En el año 1983 ingresa a estudiar educación en la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, UPEL, (Instituto Pedagógico de Caracas), saliendo egresado como Profesor en Ciencias Sociales, Mención Historia. Durante el periodo de estudio en su carrera, fue delegado de curso, presidente del Centro de Estudiantes de Ciencias Sociales y miembro de la Federación de Centros de Estudiantes, como Secretario de Asuntos Gremiales. Fue maestro rural y profesor de educación media y diversificada en la Parroquia Carayaca, del estado La Guaira; ejerció a nivel universitario en el Instituto de Mejoramiento Profesional del Magisterio y en las Aldeas Universitaria de la Misión Sucre. Ha ocupado diferentes cargos de dirección en el Ministerio del Poder Popular para la Educación y sus Entes Adscritos; además miembro de la Constituyente Educativa, tallerista, conferencista y expositor en diferentes eventos pedagógicos y de investigación. Actualmente es miembro del Movimiento Pedagógico Revolucionario Comunitario y presidente del Fondo Editorial del Ipasme “César Solórzano”.

COLECCIÓN: CONTRA EL OLVIDO
Nº09

CONSTRUCTORES DE SUEÑOS.

BARTOLO RAMÓN HERNÁNDEZ BARRIOS.

FEICS
Fondo Editorial Ipasme "César Solórzano"

Comandante Hugo Rafael Chávez Frías (†)
Líder Supremo de la Revolución Bolivariana

Nicolás Maduro Moros
Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

Lic. Delcy Rodríguez
Vicepresidenta Ejecutivo de la República Bolivariana de Venezuela

Prof. Yelitze Santaella
Ministra del Poder Popular para la Educación

Junta Administradora del Ipasme
Prof. Yesenia Lara.
Presidenta
Prof. Nohemí Marcano
Vicepresidenta
Prof. Michel Reyes
Secretario

Fondo Editorial Ipasme "César Solórzano"
Bartolo Ramón Hernández Barrios
Presidente

CONSTRUCTORES DE SUEÑOS.
© Bartolo Ramón Hernández Barrios

Depósito Legal: **DC2022001237**
ISBN: **978-980-401-301-0**

Diseño de la colección: **Mariana Hernández, Jean Pier García**
Diagramación y montaje: **Mariana Hernández, Jean Pier García**
Corrección: **Darcy Zambrano, Jiraleiska Hernández, Eduvigis Castellanos**
Coordinación de Edición: **Carlos Borges, Jenny Oropeza**

©Fondo Editorial Ipasme, 2022
Av. Lecuna, Esquinas de Velásquez a Miseria, Edif. Torre Profesional del Centro.
Parroquia Santa Teresa, Municipio Bolivariano Libertador, Caracas
Distrito Capital, República Bolivariana de Venezuela
Apartado Postal: **1040**
Teléfonos: **+58 (212) 546-68-50 / 546-65-86 / 546-65-82**

"...Yo unido al que hizo mucho o poco, al que quiere la Patria liberada (...), y en una hermosa plaza de Santiago, me detendré a llorar por los ausentes..."

Pablo Milanés.

Haré todo el esfuerzo necesario para que se les reivindique en el aura de cada amanecer y en los crepúsculos de cada atardecer.

PRÓLOGO

Constructores de Sueños

"… Pero hay los que luchan toda la vida: esos son los imprescindibles".

Bertolt Brecht

Al comenzar a leer las páginas que seguidamente se plasman en este libro, encontramos una invitación a transitar aquellos años 70, 80 y 90 de nuestra historia reciente, a través de la vivencia de hombres y mujeres que, al fervor de las ideas de emancipación, justicia, inclusión, entre otras que van tejiendo un engranaje de amistad, estudio, camaradería y lucha social por la construcción de una sociedad más humana como diría el padre cantor Alí Primera: "Hagamos más humana la humanidad".

En el desarrollo de la lectura se narran gratamente pasajes, anécdotas, ideas, pensamientos, de mujeres y hombres, para muchos anónimos, pero que innegablemente construyeron sueños que hoy siguen alimentando nuestras vidas con su ejemplo y sus prácticas libertarias, quedaron sembrados en la memoria individual y colectiva de quienes formaron parte de su existencia, en este transitar llamado vida.

Este póstumo homenaje a Beatriz, Edgar, Emmanuel, María Graciela, Mavis, Alfredo, donde, por supuesto queda mucha gente por fuera tan merecedores de reconocimiento como las y los aquí incluidos, es un llamado de justicia a quienes en esos años de la democracia representativa fueron

perseguidos, desaparecidos, torturados y asesinados abonando la tierra de esta Patria que sigue pariendo hombres y mujeres que con valentía continúan la larga lucha por el pueblo, el credo firme por lo justo y la incansable entrega por lo digno.

Los cambios profundos de la sociedad que queremos se fundamentan en la Educación y la Cultura. Ambas constituyen las trincheras desde donde salen las líneas y hoy se presentan en este libro, como una advertencia para que no olvidemos a nuestras heroínas y nuestros héroes anónimos que construyen los sueños del presente y del futuro.

Esperemos que las semblanzas recogidas por el autor sirvan para ilustrar a las nuevas generaciones y recordar a las viejas guardias, acontecimientos, esquinas, comunidades, personajes, que, al compás de los sucesos y al ritmo de sus dinámicas, nos dan un recorrido por la Caracas de esos años.

Con la firme intención de que esta lectura como acto individual y colectivo tribute al reconocimiento de la historia, a un pensamiento crítico que permita discernir el momento histórico que vivimos como es la construcción del Socialismo Bolivariano del siglo veintiuno, dejamos estas líneas con el amor profundo a la humanidad, para el estudio, reflexión, formación y guía a las presentes y futuras generaciones.

Gisela Toro de Lara. Junio 2022

Introducción

Han pasado algunos años de cuando comencé a escribir sobre la necesidad de reivindicar en la historia a algunos olvidados y olvidadas, que, con sus ideas y prácticas cotidianas, le fueron poniendo lunares de sus creencias y sacrificios a este nuevo proceso histórico, que aún está por sistematizarse, aunque, el pueblo nunca olvida, ese es el testigo más fiel de nuestra conducta.

Hoy cobra más fuerza y mucha más importancia, escribir sobre los que he conocido, esos que les llamo los "**constructores de sueños",** porque amasaron y caminaron con la mirada en sus hermosos horizontes centrados en su sesera y acuestas sobre la espalda la utopía, como dijera Chávez, *"voy con el morral acuesta atesorando mis sueños".*

Dentro de mis tesoros, como son los recuerdos de algunos pasajes de lecturas, que para mí son importantes, y como tal se me han sembrado en el alma; recuerdo las lecturas del Tío Ho *"Nunca olviden eso; nunca dejen de sonreír, de saludar, de detenerse a vivir las dificultades y aciertos de los que nos ven pasar y subir; son los mismos que vas a encontrar cuando bajes por el camino de regreso".* Esto que me ha dejado como enseñanza algunas de las lecturas que he hecho del viejo conductor del pueblo vietnamita, lo he venido internalizando y reflexionando en la medida que pasa el tiempo, viendo y viviendo el proceso revolucionario Bolivariano y el de mi vida misma.

En cuanto al método para ir desarrollando este póstumo homenaje, estuve reflexionando, cavilando ideas para poder concluir que hacer entrevistas a quienes conocieron y

compartieron con los que se nos fueron, es un trabajo relativamente fácil, sin embargo no tengo planteado, eso en esta oportunidad, al menos que se amerite para reforzar o complementar algunos pasajes de sus vidas. Además, pienso que dejando algunos vacíos en sus historias de vida, abren un canal para que otros refuercen con sus conocimientos y vivencias compartidas con los personajes, por una parte y por la otra da la posibilidad de una nueva edición mucha más ampliada con los testimonios de otros y otras que también tuvieron un nivel de convivencia con ellos y ellas.

Lo que pretendo narrar, no es una biografía propiamente dicha, es o mejor dicho, son esbozos de pasajes, anécdotas, ideas, pensamientos y hasta jocosidades de estas y estos compatriotas. Me anima si, recoger parte de sus experiencias vividas, para que sirva de estudio, reflexión, formación y guía a futuras generaciones de esta Patria, que ha parido y seguirá pariendo hombres y mujeres irreverentes, irreductibles en su empeño e inquebrantable en su moral y sus principios éticos como práctica de vida.

En cada una de las narraciones referidas a las y los compañeros, encontraremos retazos de esas vivencias que contadas algunas veces por ellos mismos, y otras compartidas conmigo, formarán parte de estos relatos que dejo como testimonios de lo que hicieron, hicimos y pretendíamos hacer.
Seguro estoy que en estas primeras crónicas, van a faltar muchos elementos que mencionar, momentos no recogidos por mi memoria y quizás también propuestas o visiones, que por ahora, no aparecerán registradas; igualmente estoy consciente que algunos hombres y mujeres, que dejaron sus aportes para la construcción de la sociedad prefigurada, no serán homenajeados en este espacio; pero la intención es, que al

presentar estas crónicas, puedan algunas manos y cerebros escribir la nueva historia a partir de la reivindicación temprana de sus protagonistas.

Así, comenzaré con el primero de los tantos a quien le debemos gran parte de esta historia reciente; no emularé la conseja de seguir idolatrando a soldadas y soldados desconocidos; haré todo el esfuerzo necesario para que se les reivindique en el aura de cada amanecer y en los crepúsculos de cada atardecer. Comenzaré con Edgar Márquez.

Edgar Márquez: Tesonero incansable de la orgánica.

Entre Edgar y yo fue surgiendo una relación de camaradería; él venía de una gran experiencia de militancia en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), pero con la aparición de Chávez en el escenario político, asumió incorporarse al Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 (MBR-200), más tarde Quinta República (MVR), hasta la aparición del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), como primera fuerza política de las que apoyan el gobierno bolivariano.

Los dos y otros tantos, fuimos juntando los intereses que nos ocupaban; yo con los trabajadores de la educación y él con los de salud.

En la medida que nos fuimos identificando con nuestros métodos de trabajo, fueron saliendo muchos más compromisos con las y los trabajadores; así entre conversatorios, reuniones y asambleas, íbamos viendo el panorama político y organizativo,

al igual que las fortalezas, debilidades y amenazas en las cuales se desenvolvía la naciente revolución venezolana.

En ese constante y disciplinado funcionamiento, se fue estructurando una fuerza de cuadros que luego se articularía con otros colectivos e individualidades; por allí nos topamos con el trabajo educativo que recientemente en el Ministerio de Educación, había comenzado el maestro Carlos Lanz Rodríguez.

A Carlos Lanz Rodríguez (hoy buscado por su desaparición forzada), le habían asignado la responsabilidad de ayudar a transformar el Sistema Educativo y su estructura curricular. En tal propósito, el maestro se planteó algunas actividades, dentro de éstas, organizar y dirigir la Constituyente Educativa.

Este proceso de la Constituyente Educativa y su derivación, El Proyecto Educativo Nacional (PEN), nos permitió a muchos de nosotros encontrarnos en diferentes espacios. De esas y esos están los que han cambiado de plano dimensional: Aníbal Castillo, Luis Villafaña, Edgar el Gordo de la Vega, José Francisco Torrealba, Emmanuel Martínez, Beatriz Cortés, el maestro Oscar Pérez, María Graciela Peña, Nérida Mendoza, Mavis Josefina Pinto, Luis Aché, entre otros que seguramente estoy obviando, por un olvido nada intencional, mucho menos por mezquindad. Algunos de ellos ya venían activando desde hacía largo rato con el "Viejo Carlos" como le decimos cariñosamente a Carlos Lanz.

A partir de la juntura con Carlos Lanz y ya impulsando con fuerza la Constituyente Educativa, Edgar Márquez, alternaba sus espacios de funcionamiento político, unas veces con los trabajadores del Ministerio de Educación, con salud y

también con los del Metro de Caracas, donde abrió otro frente, por su relación sindical que mantenía con este sector. Los últimos momentos que nos vimos, contaba que tenía una responsabilidad de dirección en el sindicato del Consejo Nacional Electoral.

Los años 1999 y 2000, fueron de intensa campaña para darle legitimidad al PEN; que era la punta de lanza para ir enrumbando la transformación curricular en todo el Subsistema de Educación Básica. Se abrió un proceso de consulta popular, y de espacios para la producción de insumos que nutrían la fundamentación y la argumentación para los cambios en el sistema educativo, cuyo proceso trascendió el ámbito escolar, traspasando hasta variados sectores de la sociedad, la discusión de la educación que teníamos y la que queríamos.

Edgar Márquez, se montó en el hombro y se metió en el cerebro y en el corazón el Proyecto Educativo Nacional; lo levantó como bandera y se lo llevó por todos los rincones donde le correspondía o planificaba alguna actividad. Talleres, cursos, tertulias, conversas, sancochos, parrandas, acompañarán su metodología de visualización, internalización, empoderamiento y defensa del PEN, durante toda su vida.

Esa campaña informativa y formativa que implicaba el empoderamiento de nuevos enfoques paradigmáticos, contenidos en los postulados teóricos del PEN, para la construcción de un nuevo currículo educativo, fue intensa en su andar y se fortaleció con los debates y aportes de las y los maestros pueblo y de aula; se ejerció en la práctica una verdadera participación y protagonismo del pueblo en los asuntos públicos.

Los años que van entre el 2000 y 2003, son de mucha significancia en la historia de nuestra Quinta República, no sólo por el carácter de asomo de una nueva visión de país; sino por el conjunto de normativas y de instrumentos legales que fueron acompañando y fortaleciendo los cambios propuestos en la carta Magna.

La nueva filosofía de Estado fue generando enfrentamientos políticos, ideológicos, económicos, culturales; se comenzaron a mover todos los cimientos de la democracia burguesa, pacto de punto fijo y más popular llamado, el acuerdo de la guanábana, (verde y blanca), por la alternancia en el gobierno de los partidos Acción Democrática y COPEI.

Las contradicciones en el seno de nuestra sociedad, tal como lucha de clases, se fueron agudizando, algunas veces discusiones enconadas, purulentas y cargadas de odio de clases, otras superaban el nivel de tolerancia cívico, para desencadenar en combates violentos, que amenazaban la estabilidad gubernamental.

A estas acciones, nuestros psicólogos la denominaron Disociación Psicótica, por el grado de desequilibrio mental con la que actuaba un sector de la derecha.

Estos episodios los vivió Edgar en variados escenarios. De los que más recuerdo y compartimos, relato alguno en esta crónica.

En el campo de los que tensionábamos para impulsar los nuevos cambios, fuimos montando una serie de eventos formativos e informativos; foros, conferencias, actos culturales,

asambleas y masivas movilizaciones de calle, que dinamizaron al país, pero básicamente la ciudad capital.

Una de las tantas movilizaciones, y la quiero recordar, como una reivindicación heroica, por ser Edgar uno de los motores de más potencia que impulsó esta actividad, fue la caravana del domingo 31 de marzo del año 2002, por la defensa de la educación gratuita y de calidad, derecho contemplado en nuestra Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, refrendado, desagregado y ampliado en la Ley Orgánica de Educación.

Al compatriota Edgar Márquez en la organización de esta caravana, le correspondieron varias responsabilidades compartidas con los equipos que constituimos la Red de Apoyo al PEN.

Los equipos, tanto los de salud que dirigía Edgar, como los de educación formados por maestras, maestros, padres, madres y representantes, fuimos convocados para ultimar detalles de esta jornada.

Esta caravana tuvo un gran impacto político, no por el gran colorido de sus pancartas, pendones, cartelones de mano, banderas y banderines, sino por la participación masiva de todo tipo de vehículos automotor, patinetas, bicicletas; con variadas consignas de gran contenido político pedagógico, que le dieron a la actividad un carácter de respaldo masivo a las políticas gubernamentales y al liderazgo del Presidente Comandante Hugo Rafael Chávez Frías.

Por el bando de la oposición se proyectaba un desconocimiento y rechazo a la Constitución y al resto de leyes

que se fueron aprobando en la Asamblea Nacional; violando flagrantemente su cuerpo jurídico.

La muerte, las agresiones físicas, los secuestros, fueron el modus operandi de una oposición disociada, que se expresaba en un odio desenfrenado contra todos aquellos o aquellas que se sospecharan afectos a la revolución bolivariana.

Esta caravana, dentro de otros efectos sirvió para darle respuesta a una matriz de opinión que en el campo educativo ellos venían manipulando, lanzando una serie de desinformación y tergiversaciones, que rayaba en las más burdas mentiras; tal es el caso que afirmaba que el gobierno les iba a quitar sus muchachos; hicieron rodar una propaganda denominada "Con mis hijos no se metan" respaldada por algunas asociaciones gremiales de tendencia derechista, como Asamblea de Educadores, Fetramagisterio, ANDIEP, entre otras agrupaciones, que montaban los tinglados para justificar sus acciones desestabilizadoras buscando crear un gran caos educativo.

Edgar, es digno de recalcar y reconocer tu ligazón y gran afecto por el sector educativo; tus aportes están recogidos en la historia de la Constituyente Educativa, La Ley Orgánica de Educación, la Resolución 058 que norma la participación de la comunidad organizada y de las familias en los asuntos educativos y tu gran contribución al desarrollo de las leyes de participación popular; sin detenerme a nombrar tus luchas reivindicativas y formativas en el campo sindical. Así te lo expreso en cualquier plano donde ahora te encuentres.

Abril del año 2002, se tornó con mucha más violencia de la que se había estado desarrollando, ya estaban definidas las intenciones y develados sus protagonistas internos y externos;

tanto individuales, como los amparados en instituciones que usaban como fachada para esconder sus verdaderas intenciones.

Aunque no es en este material que trataremos a fondo el contexto en las cuales se movieron los acontecimientos que desencadenaron en el fugaz golpe de Estado de abril del 2002, si es necesario recordar algunos hechos y sus responsables.

Antes de relatar mis vivencias con Edgar Márquez, durante los preludios del golpe de Estado y luego en plena refriega de esos convulsionados días del 11, 12 y 13 de abril, quiero traer a la memoria algunas citas, creo importantes para reafirmar este testimonio.

Desde hace rato vengo señalando la disociación psicótica inducida como parte de la Guerra de IV Generación y su ingrediente inmediato las Operaciones Psicológicas (OPSI); que tienen sus operarios y sus blancos definidos.

El maestro Carlos Lanz Rodríguez quien ha sido un acucioso investigador de la guerra de cuarta generación y sus implicaciones en la psiquis humana, escribió un material didáctico, muy corto, pero de gran provecho para profundizar en el tema de las manipulaciones de las sensaciones y percepciones de la información. Dicho material titulado “La criminalización del Presidente Chávez, con subtitulo, Las operaciones psicológicas The Rendón Group y sus cómplices al descubierto”, Lanz en su exposición, afirma que en sus investigaciones había indagado y dado con los responsables intelectuales de la manipulación de los medios, para atacar al gobierno y al chavismo; al respecto dice “…desde el mes de diciembre del 2007 se desarrolló una investigación que permitió

dar con el The Rendón Group, empresa estadounidense contratada por el Departamento de Estado para la Guerra de IV Generación y las operaciones psicológicas desde hace ya varias décadas".

Las operaciones psicológicas como elementos de las guerras híbridas buscan causar en sus víctimas la desestructuración emocional y cognitiva; el maestro Carlos Lanz precisa tres aspectos de los efectos que se busca producir:

1) En lo inmediato trata de alcanzar una disociación psicótica en el individuo, polarizando las emociones, generando miedo o rabia.
2) Pero más a largo plazo, se trata de modificar conductas, cambiar actitudes y sembrar valores.
3) El bombardeo sistemático con señales, símbolos o signos, tiene un efecto acumulativo que puede conducir a la persona disociada a convertir una mentira en verdad.[1]

[1)] Lanz, Carlos: La criminalización del presidente Chávez.

En la presentación del libro: Abril golpe adentro, del periodista Ernesto Villegas Poljak y a manera de prólogo, J.A. Calzadilla Arreaza, hace algunos comentarios, que para el tema que estamos tratando nos parece interesante incluir, dice Calzadilla "…El golpe de abril tiene dos caras: abril sombrío de francotiradores y cadáveres fríamente calculados, de generales viles solapados, abril en que el poder mediático perdió su máscara benigna y concertó el baño de sangre en favor de los más siniestros propósitos… Pero también abril luminoso de una resistencia civil y militar, que actuó con contundencia…"[2] Y nos ilustra con la maestría de un escritor de obras para teatro, los momentos vividos por nuestro heroico pueblo "La epopeya de abril es un drama en tres actos que ya forma parte del imaginario, la memoria y la conciencia del pueblo. Este incluye: a) La manipulación de masas y la masacre concertada (11 de abril); b) La usurpación oligárquica y el desmantelamiento del Estado (12 de abril); c) El contragolpe popular y el retorno del presidente (13 de abril)"[3].

No puedo dejar de mencionar la responsabilidad que tuvo el gobierno norteamericano, a través de su agencia de inteligencia (CIA), organismo encargado de asesorar y ejecutar golpes de Estado, utilizando distintos métodos paramilitares, mercenarios y financieros con el uso de mamparas, empresas y Ongs, quienes tienen el papel de desestabilizar camuflando sus acciones con los instrumentos legales que la justifican, en los cuales se amparan, para poder actuar libremente.

_____

[2]) VILLEGAS POLJAK, Ernesto. Abril golpe adentro.
Ediciones Correo del Orinoco.

[3]) Idem.

La abogada norteamericana Eva Golinger ha desarrollado toda una investigación sobre este caso, al respecto nos dice en El Código Chávez, "Junto al financiamiento de la Endowment for Democracy (NED) a los actores hostiles a Chávez, se desplegaron las acciones encubiertas de la CIA…"[4].

En medio de ese torbellino se movió el camarada Edgar Márquez. Siempre preocupado por la formación y la organización de la militancia revolucionaria; no concebía el aprendizaje memorístico de un discurso, de una consigna, sin que se analizara el contexto y el contenido de esos instrumentos de lucha. Recuerdo que me decía, no basta que la gente grite "uh ah, Chávez no se va", tampoco es garantía de una revolución fuerte las movilizaciones y concentraciones masivas; necesario es saber internalizar en la conciencia del pueblo, que una consigna es la expresión de la lucha de clases, que tiene sentido, una orientación y un objetivo en el combate; pero además, es la toma de partido con definición ideológica por un proyecto de sociedad con la cual se identifica y la defiende, sin importar los sacrificios y riesgos que se corran. Ese discurso no lo abandonó Edgar en ningún escenario en los cuales se desenvolvía.

[4)] Golinger, Eva. El Código Chávez.

Nota del autor: Eva Golinger, abogada norteamericana estuvo desarrollando una serie de investigaciones en nuestro país, para el momento cuando se fraguaba el golpe de Estado del 2002 y mantenía una posición de afecto por el proceso Bolivariano, por lo menos así lo dejaba ver en escritos y declaraciones a medios públicos. Hoy asume otra posición distinta a la de aquel momento, de las cuales este autor no se hace eco y esta cita que incluimos en este trabajo, solo tiene carácter de recopilación histórica.

Antes de la llegada del mes de abril del 2002, ya nosotros habíamos hecho un conjunto de asambleas con diversos partidos y organizaciones de base afectos y militantes del proceso revolucionario, entre los que se cuentan:

La Asamblea de Caracas, ANMCLA, los Círculos Bolivarianos y Zamoranos, La Coordinadora de Caracas, la Coordinadora Simón Bolívar, Tupamaros, el colectivo que dirigía Lina Ron (no preciso si ya se habían conformado como UPV, en dado caso, no es lo relevante), la Fundación Simón Bolívar, entre otras organizaciones, colectivos e individualidades militantes de la revolución.

En los análisis que se fueron asomando, estuvo latente la amenaza del factor golpe de Estado, las traiciones y las quintas columnas. De esto se mantenía informado a las distintas instancias de gobierno, alcaldes, ministros, directores y hasta algunos jefes militares; suponíamos que el presidente Chávez le tenía que haber llegado algo de nuestra apreciación sobre la situación nacional.

A partir del primero de abril, las tensiones se fueron agudizando de ambos lados; los medios de comunicación privados tomaron su posición de punta de lanza para la ejecución del golpe de Estado, abriendo sus espacios para las declaratorias de guerra de los voceros de la oposición, abiertos y sin disfraz alguno.

Los días 8, 9, 10 y hasta el 11, fueron de reuniones casi interminables, de debates inconclusos y sin decisiones de consenso en las filas de las y los revolucionarios; por una parte las posiciones de confianza de funcionarios de alto gobierno en los organismos de seguridad de estado, incluyendo la Policía, la

Guardia Nacional y por la otra nuestras denuncias de sospechas, incluso comprobadas, de personeros de gobierno implicados hasta los tuétanos en responsabilidades dentro de la planificación del golpe. Tan largos e improductivas resultaban esas reuniones, que nos sorprendía muchas veces la madrugada, como ocurrió el 10 de abril y las sorpresas para algunos de las verdaderas intenciones de la marcha opositora ese mismo 11-A

Estas interminables estiras y encoje, llevaron a las fuerzas del movimiento popular organizado a un desgaste por un lado y por el otro a cierta inercia en el seno de sus organizaciones, debido a no tener la decisión acertada producto de la lluvia de desinformación que empañó el ambiente pre-golpe, pese a que una gran parte de individualidades ya se había adelantado a la toma de avenidas y calles para proteger al gobierno. Estas acciones fueron en un momento catalogadas por un sector, de anarcoides.

El 11 de abril, todavía en la mañana, Edgar Márquez, Irme Ruiz, Lídice Navas, Rolan Denis, Ulises Castro y muchos otros y otras, que no menciono, no por mezquindad, mucho menos por desmemoriado, sino por razones de espacio, seguíamos debatiendo el carácter que había tomado la concentración de la Plaza Altamira y cuál iba a ser la acción que tomaríamos para enfrentar la avalancha que se aproximaba en busca del botín, el Palacio Nacional de Gobierno. De esta reunión existe el borrador de un comunicado que se acordó sacar llamando a la alerta máxima y a la organización del pueblo ante el golpe de Estado; la camarada Lídice Navas quedó en reproducirlo para esa tarde.

Que, si las armas están, que un enfrentamiento cuerpo a cuerpo en plaza Venezuela, que la Guardia está preparada ganada para evitar el avance, que todo está seguro, que bla, bla, bla. Mientras este desgaste discursivo se daba, la gente de algunas organizaciones; o mejor decirlo, militantes de nuestras organizaciones, rebasando cualquier análisis de salón o mesa, ya había tomado las calles de Caracas, específicamente la Av. Baralt, la Urdaneta y sus alrededores, concentrando sus fuerzas y esfuerzos en el Puente Llaguno a unos 50 metros aproximadamente del Palacio de Miraflores.

Pasado el mediodía de ese 11 de abril, Ulises Castro, Edgar Márquez y yo, entre muchos otros, decidimos abandonar la reunión que habíamos sostenido en los espacios de la Alcaldía de Caracas, en el Salón Andrés Eloy Blanco, desde el día 10, sin arribar a acciones concretas; dejar el reunionismo interminable y asumir el combate de calle que ya se estaba realizando en el centro de Caracas, entre la avanzada armada golpista y nuestro pueblo apostado por los alrededores del Palacio Blanco.

Ulises, Edgar y yo, recorrimos la Plaza Bolívar, los laterales de la Asamblea Nacional, cruzamos la Av. Baralt, rumbo a la alcabala 3 que es una de las prevenciones que protege al Palacio; esta se encuentra muy cerca de la estación del Metro el Silencio y del Liceo Fermín Toro.

Creo que sería al filo de las dos de la tarde, o un poco más temprano, cuando nos encontrábamos frente a la Plaza Bicentenario, protegidos por las estructuras de la estación del Metro El Silencio, ante la lluvia de plomo, piedra, candela, gases y el avance de los grupos de choque de los golpistas, que ante la mirada cómplice y complaciente de la Guardia responsable de

la custodia de la Plaza, tomaban ya posición amenazadora de coronar objetivos.

Los tres al percibir la realidad y con más conciencia de la situación y del avance del enemigo, decidimos caminar hacia Puente Llaguno, donde estaba el grueso de los defensores de la revolución, por previsión ante el peligro cierto que corríamos en ese sitio, además seguramente algunos de la fuerza de choque nos pudiesen identificar y nosotros foco aislado del grueso de la concentración, seríamos blanco fácil, sin posibilidades de combatir.

Caminamos entre el fuego cruzado de los francotiradores apostados en las azoteas y pisos superiores de los edificios ubicados en el perímetro que va de Puente Llaguno al Centro Simón Bolívar y de la Policía Metropolitana que tenía su destacamento y sus tanquetas de la muerte en la Jefatura Civil de Catedral. Al llegar a la esquina de Piñango, frente al antiguo cine Baralt, Edgar me dice *"Coño chamo, me dieron un peñonazo en el hombro"* Como íbamos muy cerca el uno del otro, me volteo y le miro el brazo con la chaqueta muy abultada entre el codo y el hombro, me percato que sangra a borbotones, de súbito se le desorbitan los ojos y cae sin fuerzas al piso; rápidamente se acercan un montón de compañeros que estaban resistiendo el fuego de la avanzada armada del golpe y sirviendo de tapón, esperando que asomara la marcha opositora que venía aproximadamente por la esquina de la "Gorda" Av. Baralt; entre estos compañeros se encontraban: Carlos Carles, Carlos Andrés Pérez (el bueno), Javier Rojas y otros encapuchados y cara pintada que no logré reconocer al momento. Entre los que ahí nos encontrábamos, recogimos el cuerpo inerte de Edgar y lo trasladamos hasta el Palacio Blanco, donde se había instalados un improvisado hospitalito de guerra,

donde le hicieron las primeras curas y lo trasladaron al hospital de emergencia de Lídice por la gravedad de la herida, causada por un tiro de fusil de asalto desde uno de los pisos del Hotel Edén; sospechamos, por la trayectoria del proyectil.

Los combates, los muertos y heridos se seguían dando en pleno centro; los medios privado encadenados tergiversando los hechos, el canal del Estado lo sacaron fuera de señal *"Va fuera del aire, esa basura que es el canal ocho, va fuera del aire"* Diría el golpista frustrado Enrique Mendoza. La matanza, allanamientos, persecuciones, encarcelamientos y asesinatos en calles y residencias fue el saldo que dejaron los golpistas esa noche del 11 y 12 de abril del 2002. Pocas horas después, supimos que Edgar se había fugado del hospital "Jesús Yerena", conocido como hospital de Lídice, debido al trato inhumano que le dieron los médicos que lo recibieron y al saber que era un herido de Puente Llaguno defensor de la revolución. De esa fuga, fue a dar al Hospital "Miguel Pérez Carreño", en el cual tenía una base de apoyo, que había construido por la relación con el sector salud.

Después de aquel golpe fugaz, con apenas una duración temporal de 48 horas y un perdón inesperado producto de la táctica implementada por el comandante Chávez; surgirían nuevos métodos de lucha de los golpistas. Pero interesa en este trabajo abordar lo que se planteó Edgar, aún en el proceso de recuperación inconcluso.

Salido del hospital Miguel Pérez Carreño, donde fue a parar después de la fuga del hospital de Lídice, como ya dije, allí en ese nuevo centro de salud, fue sometido a una intervención quirúrgica para reconstruirle el brazo que le había destrozado la

bala de fusil, saliendo con varias dolencias postraumáticas, que no lograron bajar su empeño por el trabajo revolucionario.

Varias fueron las tareas que se planteó, en las cuales muchos de nosotros, nos incorporamos para darle organización y fortaleza.

El mayor esfuerzo estuvo centrado en aglutinar a las víctimas y familiares de la batalla de Puente Llaguno y logró conformar la Asociación de víctimas (ASOVIC), que se encargaría a nivel nacional e internacional de informar cómo se dieron los hechos del golpe de Estado; a través de entrevistas, rueda de prensa, foros, conversatorios, que fueron despejando la cortina oscura que le habían colocado a los sucesos del 11, 12 y 13 de abril de 2002.

ASOVIC, entró en un periodo de indefiniciones, contradicciones internas que originaron la pérdida del objetivo y el rumbo de la organización; toda vez que algunos de sus miembros comenzaron a exigirle al gobierno empleo, pensiones de guerra y un conjunto de peticiones que ellos calificaban de derechos por haber salido lesionados en ese perímetro donde está el Palacio de Miraflores. Edgar dejó esa construcción orgánica y esta duró muy poco tiempo. Creo que en cada aniversario, algunos de sus miembros la usan para hacer catarsis mediática.

Después de la experiencia de ASOVIC, se dedicó de lleno al trabajo sindical con los trabajadores del Consejo Nacional Electoral.

Con el tiempo y otras circunstancias, su salud se fue deteriorando, llegando a sufrir varias enfermedades, entre ellas

un infarto que logró superar, hasta que lo sorprendió nuevamente otro ataque a su ya maltrecho corazón; aunado a ello, en medio de la pandemia de COVID-19, también se contaminó con este virus que lo colocó en suma gravedad, hasta robarle su último aliento y voló con su alforja cargada de inquietudes y proyectos, para encontrase con los otros constructores de sueños.

ENMANUEL MARTINEZ "Manolín" Culturólogo, reportero, editor y correcaminos.

Conocí a Manolín (así lo voy a nombrar en todo este relato –homenaje) en mis años de mi primera juventud, los dos comenzamos una militancia orgánica siendo muy "Jojotos", unos imberbes e inquietos muchachos soñadores.

La experiencia de nuestra inicial formación política, nos conducía a guardar mucha discrecionalidad, para poder movernos con más seguridad, aunque no éramos del aparato clandestino de la organización donde militábamos, nos enseñaron a oír y decir solo lo necesario. Debido a esa cultura no sé dónde ni cuándo había nacido Manolín; solo sabía que se movía con mucha soltura y conocimiento de los terrenos donde se ubican las parroquias 23 de enero, el Cementerio, Catia y últimamente en el Recreo.

Quizás me sea muy difícil enumerar con exactitud, cantidad de lugares donde coincidíamos, por planificación conjunta o en otros eventos que tuvieran que ver con la tarea de empujar las ideas revolucionarias, hacia la búsqueda y

construcción de un mundo mejor, que para nosotros ya estaba definido, aunque con una tremenda influencia foránea, debido a que nuestros referentes venían de Europa y Asia (Revolución soviética y China) y sus pares, con sus diferencias, Vietnam, Laos, Camboya, Albania, Yugoslavia, entre otras naciones que se enfrentaban al sistema capitalista o se rebelaban contra el colonialismo o dominio de alguna potencia extranjera.

Nuestras primeras junturas la comenzamos con un embrionario trabajo comunitario por allá por los lados de Propatria, Casalta y el 23 de Enero; donde ya Manolín, Reino, Ricardo Miranda, Ñaño, Rolito, Magaly, Zoraida Dominguín, Álvaro, Daniel (Los tres últimos formaban parte o eran integrantes del Grupo Cultural Propatria), entre algunas y algunos otros que hacían política de barrios; muchos apodos y nombres seudónimos, son parte de esa cultura del resguardo.

Estas Parroquias y aún más la del 23 de Enero (Caracas), tienen cultura y tradición de lucha contra adecos, copeyanos, malandros, traficantes, policías, paracos, entre otras alimañas que han infectados esas parroquias, estas no le dan cuartel, aunque muchas veces los chicos malos o bichitos, se mimetizan y se aparecen como Robín Hood, cuales héroes que roban y dejan robar, que extorsionan, pero dan comida y empleo; como el decir de aquel sujeto, “especulamos pero damos empleo”

Manolín tenía una particularidad que muy pocos poseemos, él era el que podía estar y ser aceptado en todos los colectivos y a veces por el gran respeto que le tenían, podía mediar en los conflictos intergrupales, que ha sido una constante histórica, quizás mucho más entre las organizaciones de izquierda, que de otros factores o sectores.

El compa conocía a casi todos los grupos culturales de Caracas, del interior y también en Centroamérica; él era siempre la persona que le encargábamos la responsabilidad de comprometer para los actos políticos-culturales a estas agrupaciones.

Otra faceta de su vida política la encontramos en su visión revolucionaria continental, expresada en su afán por hacer y mantener relaciones con partidos, organizaciones políticas y gremiales de otros países. Recuerdo mucho sus Comité de solidaridad con Nicaragua, el Salvador, Honduras, Guatemala y con otros pueblos que luchaban y luchan por su liberación.

En ese afán tan humano de montarse en la búsqueda de recursos para apoyar las justa luchas de los pueblos en armas y de las insurrecciones populares, lo llevaron a organizar todo tipo de actividades financieras, deportivas, culturales; tales como recolección de alimentos, ropas, calzados, medicinas, dinero y todo aquello que fuera útil y ayudara a la facilitación y la adquisición de recursos para continuar con las luchas.

Esta conducta solidaria, revolucionaria y de gran contenido humanitario, no sólo era de interés político, también la expresaba con cualquier pueblo que hubiese sufrido algún percance de gran magnitud, vale mencionar los esfuerzos que se montaron para socorrer a los hermanos salvadoreños, nicaragüenses, cubanos, ante desastres naturales como terremotos, ciclones, erupciones volcánicas, deslaves, que son muy frecuentes en Centroamérica y la América Caribeña.

Su concepto de la solidaridad militante, más allá de lo declarativo, lo llevó a vender bonos, revistas periódicos, discos,

organizar actos políticos culturales para recaudar fondos y enviárselos a las organizaciones combatientes, tanto en lo urbano como en lo rural. Toda una práctica y una convicción del internacionalismo proletario.

Eso lo veíamos con los países en lucha, pero en el plano interno, a pesar de que nosotros atravesábamos por una situación de represión, desapariciones, encarcelamiento y muertes, durante la época de los gobiernos demócratas burgueses, llamados también democracia representativa, Manolín no dejaba de participar en cuanta actividad se organizara, o el mismo organizaba, en favor de los presos políticos, huelguistas, en cualquiera de los sectores, obreros, estudiantes, campesinos, damnificados, familiares de víctimas desaparecidas; asumía como conducta inquebrantable, garantizar las acciones a favor de las luchas justas.

Ante un régimen que su lógica era "Disparar primero y averiguar después" Donde cualquier descuido podía significar la muerte, el encarcelamiento, la tortura y la puesta en peligro de la seguridad de un conjunto de luchadoras y luchadores sociales. Manolín, ante esto se fue formando y desarrollando un conjunto de habilidades, aunado una exigente disciplina militante, que le permitía ser un cuadro político de alta confianza para tareas duras y de alto riesgo.

Cuando las contradicciones en el seno del partido, Partido de la Revolución Venezolana (PRV-Ruptura), se fueron agudizando y dieron como resultado el deslinde; que yo he denominado en otros momentos como el "Desparrame" por la desarticulación que se produjo en la militancia rasa, que algunos caracterizan como la base; aún cuando muchos de los dirigentes

nacionales o regionales, jalonaron a esa militancia para sus proyectos políticos.

De ese deslinde o división del PRV-Ruptura, no solamente se formó la Tendencia Revolucionaria (TR), Tercer Camino (TC), el Movimiento Campesino; si no que quedaron una gran cantidad de militantes sueltos, dentro de los que se pueden contar, cultores, intelectuales, obreros fabriles, estudiantes universitarios, dirigentes comunitarios, campesinos y un gran grueso de ese potencial que constituía la fortaleza del partido.

La nueva composición de la militancia de izquierda se fue agrupando en los que seguían a la Tendencia Revolucionaria (TR), liderizada por un grupo de ex guerrilleros y otros dirigentes, encabezados por Alí Rodríguez Araque; otros factores y militantes, se nuclearon en Tercer Camino (TC), que dirigía Douglas Bravo; algunos otros se juntaron con los que antes habían calificado de reformistas o eurocomunistas, nos estamos refiriendo al Movimiento al Socialismo (MAS), que comandaban entre otros, Pompeyo Márquez y Teodoro Petkoff. Muy pocos de esa dispersión ingresaron a la Organización Revolucionaria-Liga Socialista (OR-LS), Bandera Roja, por el gran riesgo que se corría, con unas organizaciones tan perseguidas por el régimen puntofijista; además el sectarismo y el puritanismo que caracterizaba a casi todas las organizaciones de izquierda.

Pero de esta división, surgió como consecuencia, una gran debilidad para el proceso revolucionario, en tanto que las experiencias que había dejado la lucha armada, en cualquiera de sus expresiones, rural o urbana, se atomizó, o en el mejor de los casos, se quedó en el aprendizaje individual, disponible para los recuerdos y las vivencias de un pasado.

Otro aspecto de gran importancia que debilitó las fuerzas revolucionarias, constituyó el abandono y la traición de algunos comandantes; la desatención, la frustración y el desencanto en el cual se sumergió un gran grueso de ex combatientes, dirigentes barriales, estudiantiles y de otros factores productivos de la sociedad venezolana, que incidió regresivamente en la organización y avance de la revolución; hasta la insurrección popular del 27 y 28 de febrero del año 1989 y la irrupción del "por ahora" del 4 de febrero de 1982 con la rebelión de los militares dirigidas por el Comandante Hugo Rafael Chávez Frías.

En ese tránsito que va desde la división del PRV-Ruptura, como episodio político, se sucederán una serie de eventos que estremecerán el escenario político nacional, enlutarán a una gran parte de la familia revolucionaria, tales hechos fueron El 04 octubre de 1982, la Masacre de Cantaura; el 08 de mayo de 1986, la Masacre de Yumare, el 28 de Octubre de 1988 la Masacre de El Amparo, el llamado "Caracazo" por algunos y "Guarenazo" por otros, ocurrido el 27 y 28 de febrero de 1989 y por supuesto la insurrección del 4 de febrero y 27 de noviembre de 1992. La intención no es, en este homenaje, entrar en los detalles analíticos de estos sucesos, si no recordar que en ellos también se nos fueron un gran grupo de Constructores de Sueños.

Todos esos acontecimientos que vivimos, fueron acrisolando la conducta de Manolín. Y esa ética y moral revolucionaria, cultivada en las más difíciles situaciones, acompañada de su humildad, le daban solvencia para ser el sujeto mediador y articulador con el mosaico de organizaciones del movimiento popular, sin que asomara ni un atisbo de desconfianza, a pesar de esa perversa cultura sectaria y del ultra

evolucionismo perfecto que ha acompañado muchas de nuestras organizaciones que abrazan la idea de una sociedad distinta a la cuarta republicana.

A pesar de los desencantos, frustraciones, desengaños y otros rencores que dejó ese momento crucial de nuestra historia; en los barrios, liceos, universidades y fábricas, seguían encendidas las luces, aunque dispersas, de un cambio revolucionario. Manolín fue un sujeto motivacional en cada rincón donde se asomara la idea de la lucha por el socialismo; lo veíamos y le oíamos sus apasionadas intervenciones, empujando más allá del discurso, las propuestas prácticas para el desarrollo de los proyectos; aunque él no era muy discursivo, más bien operador y solucionador de enredos, que ameritaban ejemplos prácticos.

Su fuerte se apreciaba en el trabajo cultural, no el que se mueve en la burocracia de las instituciones, que responden a la lógica que las engendra, si no a esa cultura que nace se crea y recrea en los barrios y en los sectores populares; pero su pasión era la comunicación; y se hizo un gran comunicador, como reportero y como fotógrafo; siempre con el lente de su cámara recogiendo las evidencias de los aconteceres por muy cotidianos que estos parecieran. Sería sumamente importante para la historia política y de las organizaciones, dedicarle un estudio al desempeño del camarada, en ese periodo de luchas que se suscitaron en Venezuela durante la década de los 80 y 90, antes de la entrada de la Revolución Bolivariana.

Abierta una nueva ventana y el faro alumbrando un nuevo horizonte con las insurrecciones de febrero y noviembre de 1992, vemos a Manolín y un gran número de históricos luchadores sociales, juntar fuerzas y esfuerzos para la

concreción de la propuesta de la Agenda Alternativa, como preludio a la elaboración de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela y el Proyecto Nacional Simón Bolívar, como programa de gobierno. Así lo vemos primero en múltiples escenarios y reuniones clandestinas y semi clandestinas, analizando los pormenores de la rebelión cívico-militar y su pertinencia para el momento, así como calibrando y argumentando los hechos diferenciados de los golpes militares tradicionales.

Despejada la neblina que opacaron estas insurrecciones, lo veremos acompañando la propuesta de la candidatura de Chávez, su campaña y su puesta en práctica como gobierno.

Justo y valedero es reconocer su valioso aporte junto al de su compañera Marina, para la elaboración y puesta en circulación del periódico "Proceso" y "Epa Parroquia" Dando sus explicaciones de extensión masiva para una mejor comprensión del carácter constituyente que fortalecía el proceso revolucionario.

Abrazando y asumiendo toda iniciativa que apuntara a fortalecer el recién iniciado proceso bolivariano, se incorpora al conjunto de acciones para seguir construyendo la propuesta de transformación educativa, que se potenció con la llegada de la revolución y se fue profundizando a través de la Constituyente Educativa y su materialización en el Proyecto Educativo Nacional (PEN); de tal manera que el camarada comenzó a funcionar en el equipo que creamos denominado "Red de Apoyo al PEN", el cual cumplió el papel de informador, socializador, impulsor y defensor de este esfuerzo transformador del currículo

educativo y escolar, ante los arteros ataques de la derecha recalcitrante y las posiciones tibias en el magisterio.

Todos los órganos informativos, desde las hojas sueltas, panfletos, volantes, hasta los más acabados periódicos, los uso Manolín, primero para la defensa integral de la revolución, así como sus proyectos y programas, y el Proyecto Educativo Nacional , la Ley Orgánica de Educación, así como la Resolución 058, que impulsa y establece la participación de las comunidades educativas, no fueron una excepción; contando con su respaldo en la organización y desarrollo para la toma de conciencia, así como la difusión de sus momentos operativos. Una nota accesoria y complementaria, de suma importancia, es que Manolín era un maestro en las artes gráficas, siendo un experto conocedor de la técnica de la "Batea" y el uso del ulano, la cual aprendió en los momentos más difíciles de la comunicación de guerra, que luego fue perfeccionando ya con nuevas tecnologías.

En todas arteras embestidas que le han tendido a la revolución bolivariana, tu Manolín, siempre estuviste en la primera línea de fuego, sin importar cual fuera el peligro, sin andar solicitando recursos de ningún tipo para asumir con gallardía y valentía, la defensa de la Patria y tu proyecto de emancipación y redención, nunca retrocediste, al menos que fuera para reordenar el combate.

Manolín, tu cámara como una de tus armas de combate, tu Epa Parroquia, tu libreta como inseparable compañera, hasta el último aliento de tus golpeados pulmones, y tu caminar incansable, serán algunos de los legados que esta Patria le tiene reservado para las nuevas generaciones, las que te conocieron y las que tendrán que aprender de tu entereza revolucionaria.

Seguiremos haciendo todo lo que tengamos que hacer para mantener viva la llama de tu antorcha revolucionaria, que no se apagó cuando encendiste el pebetero de tu eterna luz por los humildes de los pueblos del mundo.

Hasta siempre comandante amigo y combatiente de todos los tiempos; abril seguirá siendo mes de conmemoraciones, de homenajes y celebración de victorias; y tú estarás en cada una de ellas.

María Graciela Peña: síntesis dialéctica de un momento educativo.

María Graciela, llegaste al equipo del Proyecto Educativo. Así nos decían a quienes acompañábamos al director del Despacho ministerial, Ramón Moreno y al Coordinador del PEN, Carlos Lanz Rodríguez, en el piso 16 del Ministerio de Educación, espacio donde comenzó a funcionar, pudiéramos decir administrativamente, el Proyecto Educativo Nacional. Allí nos convocábamos en las mañanas, tardes, noches, días feriados y fines de semana, si era necesario, de acuerdo a nuestro tiempo y disponibilidad, porque éramos docentes de aula. Maestras, maestros, profesoras, profesores y trabajadores del sector educativo, con diferentes ocupaciones, en un primer momento, fuimos los que comenzaron a identificar en el edificio como los miembros del equipo del PEN.

Es fácil nombrar, porque éramos poquitos al comienzo: Carmen Betancourt, Judi Gutiérrez, Miriam de Núñez, María Estela Rodríguez (y su niño bolivariano), Héctor Garboza, José

Villán, Elsy Torres y Lugo, Bartolo Hernández (yo), Néstor Curra, Nérida Mendoza, Nelson Ruiz, José Francisco Torrealba, Roger Bastardo y otros que no alcanzo a recordar ahora; debido a que se fueron acercando muchísima gente, "Como abeja al panal", algunas y algunos por poco tiempo, según fueran sus intereses, muchos se metieron en cuerpo y alma el proyecto y jamás lo abandonaron, como la señora María…. y Miriam Torrealba. Lógicamente, me estoy refiriendo al equipo inicial de Caracas, porque el PEN, construyó musculo social en todas las regiones del País; territorialmente hablando, en las parroquias, municipios, caseríos, asentamientos; en cada rincón conocieron de la existencia del Proyecto Educativo Nacional.

Hago esta reseña histórica, no como un inventario exacto de quienes participamos en la construcción del Proyecto, más bien es para ubicar a María Graciela en el contexto y mucho más allá, de lo que implicó su participación en la visión que hoy tenemos de la educación para el socialismo.

Va a ser bien difícil separar a María Graciela, Chela, le decían sus íntimos, de Iván Ángel, su compañero de las cotidianidades, digo esto, porque los dos hicieron del compromiso revolucionario una cotidianidad.

María Graciela, maestra- supervisora de las escuelas Distritales de Caracas, tuvo la visión integral de un sólo sistema educativo, por ello no hacia la odiosa distinción entre las escuelas nacionales, estadales, municipales y distritales, a lo que nos tienen mal acostumbrados, en el magisterio venezolano. Supo al lado de Iván, articular dialécticamente lo que son los procesos, en su estructura administrativa, educativa y escolar, como un todo armónicamente en funcionamiento. Por ello la propuesta esbozada en el PEN, le venía ceñida a su concepción,

como se ajustaban sus florados vestidos a su humanidad; a su cuerpo siempre fresco, aunque la jornada hubiese sido dura, como a veces lo era.

A María Graciela e Iván, les debemos la apertura de los centros educativos administrados por la Gobernación de Caracas, hoy Gobierno del Distrito Capital; me refiero específicamente porque ella, ayudó a generar los espacios para el debate educativo, más allá de los lineamientos cerrados, parcelados y hasta separados de una política nacional, del que se estaba acostumbrado.

Con ellos se avanzó bastante, no sólo en la internalización que buscábamos en los docentes respecto a lo planteado en el PEN, si no en lo que atañe a varios aspectos del proceso de formación integral de maestras y maestros.

Ellos estuvieron muy ligados a las luchas reivindicativas, que se desarrollaron en las décadas de los 80 y 90, debido a los limitados espacios de lucha, donde se circunscribían las propuestas de algunos sindicatos no apéndices de la derecha o punta de lanza de los partidos tradicionales; de ahí sus lazos con algunos sindicatos y organizaciones gremiales, que sin ser revolucionarias, tenían algunos matices de avanzada; era lo que había, al menos un poco distinto, teóricamente, diferente a las agrupaciones gremiales de derecha.

Con el triunfo de la revolución bolivariana, se abre un gran abanico de esperanzas, lucha y participación, respaldado por la nobel Constitución que blindaba las altas posibilidades de incidir en la gestión del gobierno que encabezaba el irredento comandante Chávez; de allí que maestras, maestros, profesoras, profesores y trabajadores de las diferentes

dependencias del sector educativo, comenzábamos a generar opiniones sobre el nuevo sistema educativo.

Todos esos cambios políticos, socioeconómicos, culturales, ambientales, ecológicos y educativos, fueron generando una toma de partido y definiciones; ya la Constitución no era sólo aquel "librito amarillo" que servía para todo, pero que se podía violar, según palabras de algunos politiqueros de "La Venezuela democrática" Ahora era un instrumento alfabetizador, para la formación política de las y los ciudadanos.

La Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (CRBV), se fue volviendo el libro más leído, usado y conocido por los hijos de la Patria, por los venidos de otras latitudes y por los ciudadanos de otros países. El gran debate en torno a nuestra Constitución que se generaba en las esquinas, plazas e instituciones giraba casi siempre en los artículos: 6, 51, 62,72 y 132, que son algunos de los referidos al derecho de participar en los asuntos públicos; para el caso de nosotros los del gremio educativo, ampliábamos la discusión con la defensa del 102 de la CRBV.

En ese marco, donde se estremecían los cimientos de la democracia representativa, para ir cediendo paso a la participación protagónica de las y los ciudadanos, se asumen con otros incontables docentes, María Graciela y el profesor Iván Ángel, para ir llevando la discusión político-pedagógico a diferentes centros educativos. Ambos con una trayectoria y experiencia profesional; pero además militantes de izquierda, lo que les permitía tener mayores niveles de conciencia, para llevar a cabo la misión más allá de una simple tarea institucional.

Durante todo el año 1999 y 2000, en el desarrollo de la Constituyente Educativa, el trabajo de María Graciela e Iván, fue intenso, no sólo por lo que implicaba montar un conjunto de actividades para dar a conocer la propuesta que encarnaba esta Constituyente, si no por el combate que tenían que librar con sus antiguos amigos del sindicato, que gran parte de ellos no comulgaban con ella y su postura; pero además ir adecuando una metodología que le permitiera romper los muros de la cultura tradicional de los maestros y maestras que hacían vida laboral con ellos, en diferentes posiciones de gobierno y con variadas responsabilidades.

Las dificultades fueron cediendo y fue ocupando espacio el debate por la *"Educación que queremos y la que tenemos"* Y la tendencia cada día era una mayor comprensión de un Sistema Educativo no parcelado, como el que se tenía en las instituciones dependientes administrativamente del gobierno del Distrito Capital. Todavía hay muchos lunares de ese pasado, pero hemos avanzado bastante, no lo suficiente, pero avances al fin, si lo valoramos como proceso histórico.

María Graciela contó con una gran fortaleza, además de ser una maestra integra en cuanto dedicación a su profesión, fue la de tener amarrada sus ideas a la de un gran maestro también como lo es el profesor Néstor Rivero, quien, con responsabilidad de dirección, le fue despejando el camino para el avance de la Constituyente, y ésta, agarrará más velocidad, y con el respaldo de ser política educativa para las instituciones de su dependencia.

La relación con Néstor, más allá de lo jefatural, le permitió establecer una llave que tuvo su desarrollo con buen viento, hasta que sustituyeron a Néstor; lo que vino luego fue

más difícil en términos de avanzada en las propuestas de cambio educativo.

Todos los esfuerzos de materializar los nuevos instrumentos jurídicos y legales, llevan implícitos combates muy recios, por tratarse primero de un cambio paradigmático de la sociedad en su conjunto y segundo la lentitud con que se asumen los cambios en la cultura política- educativa. Esto tiene que ver también con lo que ocurre en el amosaicado entramado y el burocratismo de las instituciones del Estado; una cosa ocurre en las sedes administrativas central y otra en sus dependencias del resto del País.

Esto siempre fue una preocupación de María Graciela, a pesar de tener un papel importantísimo como Supervisora, que le daba ciertas ventajas a la hora de orientar los procesos educativos, desde el poder que dan las jefaturas institucionales, pero además la que le daba su alta ética y moral, para dirigir las políticas educativas.

Si quisiéramos hacer una síntesis, pudiéramos decir que vamos a encontrar, así como a muchos otros, a María Graciela e Iván ondeando las banderas de la promoción, difusión y defensa el Proyecto Educativo Nacional; resumen sistemático de la consulta por la Constituyente Educativa, la aplicación del Sistema Educativo Bolivariano, en todos sus niveles y modalidades, participación en la defensa y discusión hasta su aprobación, de la Ley Orgánica de Educación en la Asamblea Nacional; pionera e impulsora de la Resolución 058, instrumento que rige la participación de las comunidades educativas en los centros educativos. En esta batalla por la Resolución 058, la vemos en su defensa cuando le tocó al Tribunal Supremo Justicia (TSJ), dictaminar el fallo a favor de

dicho instrumento para la participación de las familias en el ámbito educativo y escolar.

Quiero destacar de manera muy significativa, la condición humana y humanitaria de María Graciela e Iván Ángel. Esta inseparable pareja, siempre estuvieron a primera hora y en primera línea en las reuniones, las movilizaciones, en los enfrentamientos de calle, sin importar el peligro que implicaba estar siempre presente; per importancia primordial era que ellos sin que se les asignara la responsabilidad logística, asumieron como una necesidad a resolver el problema de la alimentación, o el de siempre tener un taquito para compartir; en sus morrales, bolsos y bolsas no faltaba el pan, las galletas, las frutas y hasta el frasco con el café colado, para que la reunión se diera sin contratiempos o por ausencia de sustento energético momentáneo. Esa condición como práctica de vida, la sigue implementando Iván como legado de María Graciela y como militante del Movimiento Pedagógico Revolucionario Comunitario.

Son muchas las anécdotas, que nuestro movimiento conserva de ella como patrimonio histórico; además su inquebrantable optimismo y el "Si se puede" que siempre la acompañó, cuando hubo dudas producto de las dificultades, indecisiones e incredulidad, María Graciela ofrecía lo que estuviera a su alcance o en sus perspectivas, para que no se pospusiera o se descartara una jornada, actividad o proyecto que fuera en función de avanzar en la idea del cambio transformador que siempre abrazo junto a nosotros los que integramos el Movimiento Pedagógico Revolucionario Comunitario.

María Graciela, tú eres síntesis dialéctica de un periodo crucial en la lucha de los pueblos por su emancipación, que se expresa en tu tesonera idea que te acompañó hasta el final de tus días, referido a que, si no hay un verdadero proyecto materializado en una educación para la liberación y en contra de la enajenación, lo demás será una pantomima de revolución.

Camarada y hermana, tu puesto en la historia está reservado; tus consejos, opiniones y observaciones para con la utopía concreta que nos convoca a seguir transitando por el camino hacia el socialismo, será tu descanso merecido de gran guerrera indomable, en cualquier plano donde quieran pensar que estas, los que te queremos y los que te adversaron.

Los estudiantes que pasaron por tus ideas y manos formadoras, las maestras y maestros que aún no acompañándote reconocieron tu inquebrantable lealtad a la revolución, los que creyeron en ti y se la jugaron contigo; en fin, los que continúan fiel a tu legado, saben que tu luz orientadora, es el faro incandescente que sigue alumbrando el camino de la transformación educativa.

Hasta siempre maestra de generaciones del presente y del porvenir.

MAVIS JOSEFINA PINTO: Maestra de ojos azules, con temple y raigambre.

Corrían los primeros meses del año 1983 y las esperanzas de un grupo de jóvenes de distintas latitudes del País, estaban en venir a la capital a hacer los estudios universitarios y granjearse una prestigiosa carrera universitaria, parecíamos aves migratorias en busca de mejores condiciones para su existencia.

Llegábamos a la primera casa de formación docente, el Instituto Pedagógico de Caracas, que ya comenzaba a transitar hacia otro nombre, la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL), debido al auge que venían agarrando las llamadas universidades experimentales, que se consideraba un avance académico respecto a lo que venían siendo los institutos, politécnicos y los colegios universitarios para la continuidad de los estudios universitarios. Este episodio histórico se concretó el 28 de julio de 1983 con la creación de la Universidad Pedagógica Experimental (UPEL), mediante el decreto 2176 del presidente Luis Herrera Campins, al cual jocosamente llamaban

“el come torontos”. “Pásame mis torontos y arranca Berroterán” eran algunas de las frases que a manera de chistes expresaba el buen humor del pueblo.

Los Institutos pedagógicos significaban para los bachilleres docentes que se formaban en las Escuelas Normales, la adquisición de un título superior (Profesor) y la especialización en una materia específica; matemáticas, biología, inglés, etc., etc., el cual les permitía saltar de una escuela primaria de educación básica, al bachillerato de la educación media y diversificada en sus dos modalidades, Ciencias y Humanidades.

Un debate bien interesante se presentaba a nivel de la llamada educación superior con la ya polémica reforma universitaria de 1970 (Ley de Reforma parcial de la Ley de Universidades) y la Ley Orgánica de Educación de 1980, ésta última le imprimía un carácter de nuevo perfil al profesional de la educación egresado de las casas de formación docente; aunque no pocos profesores universitarios, vivían hablando y postulando como el proceso de mayor impacto universitario, la Reforma de Córdoba que data del año 1918.

La dispersión política y los desganos militantes dejados por las fracturas ocurridas en los partidos y las organizaciones de izquierda, habían tocado los cimientos de las canteras del movimiento estudiantil de educación media y diversificada; razón por la cual, gran parte de los que aspirábamos ingresar a la educación universitaria, veníamos desprovisto de alguna formación política; traíamos una vieja conseja “estudie para que sea alguien en la vida”, como si no fuéramos nada como persona humana. Esta situación de orfandad política con la que se presentaba el aspirante, era aprovechada en los espacios de los

recintos universitarios por las organizaciones estudiantiles, tanto de derecha, como de izquierda, para capitalizar y anexar a su organización, muchas veces con la demagogia de ayudar al ingreso por la influencia que tenían algunas de ellas, me refiero a las de derecha, en las autoridades universitarias. Las organizaciones de izquierda, operaban bajo otra lógica, la de la lucha por el derecho al estudio, de tal manera que se optaba por la conformación del comité de bachilleres sin cupo; muchos de los aspirantes a entrar en alguna carrera, lograron su ingreso por alguna de esas dos vías; otros los menos (numéricamente), fueron favorecidos por los procesos regulares.

Así funcionaba la posibilidad de continuidad de estudios, era muy escaso el porcentaje que ingresaba bajo la pantomima de diagnóstico de potencialidades que se hacían en los liceos, cuando pisabas el cuarto año de bachillerato; mucho menos había tantas posibilidades con la inscripción en el CNU, y sus ofertas académicas en alguna carrera universitaria; lo que restaba era irse a las universidades privadas, si tus padres tenían condiciones económicas o gran espíritu de sacrificio para costearte la educación en alguna universidad privada. La otra posibilidad que te ofrecían eran los Institutos Universitarios, politécnicos y dentro de estos los Institutos Pedagógicos, para cursar carreras cortas, o técnicas. Esto traía consigo desde el punto de vista social y laboral una profunda discriminación, al caracterizar a los profesionales en sujetos de segunda categoría, lo que afectaba profundamente sus derechos y sus reivindicaciones en el aparato productivo.

Aunque debo centrar esta crónica-homenaje en la Maestra Mavis, no puedo soslayar el carácter y la procedencia de quienes habíamos atesorado el sueño de ingresar a la educación superior.

"Cuando en lugar del café, Venezuela comenzó a exportar más y más petróleo, por allá en los años 20, la gente del campo venezolano se fue trasladando poco a poco a las ciudades…eran miles los que venían de los caseríos y pueblos a vivir en las grandes ciudades como Maracaibo y Caracas."[5]

Lejos y en el nostálgico recuerdo quedaban para algunos los terruños de procedencia, los amigos y la rutina de los lugares ignotos que abrigaban la niñez y la pubertad, para enfrentar ahora los retos que demandaba una madurez temprana, en la universidad.

Mis recuerdos me ubican en los que vinieron del oriente: Juan Carlos La Cruz, Pedro Williams, de Bolívar, el que siempre hacia las observaciones con su apellido, decía que no era Wilian, que él venía de un linaje antillano y la pronunciación correcta tenía que ser Williamssssss, Mavis Josefina Pinto y Dilia Rosa Manzú, provenientes del Tigrito; de los Llanos guariqueños Betty Martínez, Sandra Lárez y Pedro Pinto, trio inseparable y solidario con Pedro Pincho, como le decíamos jocosamente a este compañero.

Comenté al principio que la desestructuración de los partidos de izquierda, dejaron un gran vacío orgánico, político y de formación en los bachilleres, que se evidenciaba en los nuevos ingresos. Estos compañeros y compañeras que aspiraban ingresar al Pedagógico de Caracas, no eran la excepción, salvo algunos casos, como el de Hernán Garboza y yo, que veníamos de una militancia, la cual manteníamos en reserva por medidas de seguridad.

---

[5]) DEARDEN, Carmen Diana (Kurusa): Monika. La Calle es Libre, Ediciones ekarè, 2007.

De la capital no recuerdo muchos nombres, pero del Antiguo estado Vargas sí, nos juntamos con el maestro José Luis González, venía de la Parroquia Carayaca, bien retirado geográficamente para llegar al Pedagógico, Eduvigis Castellanos, la China para algunos, Clarita para otros, Pedro Salazar, algunos le decían el "*guaiqueri salado*", Jorge Sequeira y Hernán Alejandro Garboza Almeida, él, al igual que Pedro Williams, demandaba que lo llamaran completamente por sus dos nombres y apellidos, presumidos habían muchos. Hoy Hernán omite la extensión de su identidad y solamente firma en abreviatura HAGA.

Voy a obviar la lucha que algunos de los aspirantes tuvimos que librar para ingresar como estudiantes regulares; no porque revista poca importancia histórica, sino porque quiero abordar como totalidad concreta, el desarrollo que individual y orgánicamente, fue tomando como responsabilidad cada uno de estos ingresados a la Universidad Pedagógica experimental Libertador

La muchachada ingresó, comenté anteriormente, pudiéramos afirmar por tres vías: La vía de la selección mediante su inscripción vía CNU, la llamada "palanca" y la de la lucha por el derecho al estudio mediante el forcejeo con las autoridades encargadas de la admisión de nuevos ingresos.

Indecisiones, confusiones, imposiciones, abandono y claudicación, era el resultado de ese proceso de ingreso; por un lado *"No salí en lo que inscribí, me cambiaron mi elección, agarra que eso es lo que hay"* Así cada cual con alegría o descontento fue deshojando su margarita de los sueños de escalar al grito de uuu, uuu universidad; ser estudiante de la "primera casa de formación docente" Y se generó la falsa

conciencia de las desigualdades entre los del viejo pedagógico, o viejo pensum de cuatro años de estudio y los de nuevo pensum o los de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador de cinco años. En la práctica y la verdad verdadera, éramos los mismos estudiantes, incluso hasta los que nos adversábamos por militancia o simpatía política partidista, que más tarde quedó evidenciado en el campo laboral, proletarios asalariados o sub empleados de un mismo empleador.

Ya entramos a la universidad, vendrán las definiciones entre estudiar para sólo entrar al campo laboral o estudiar y asumir una postura política ante la situación del País.

La estructura orgánica partidista en el IPC-UPEL, de las cuales emanaban los liderazgos estudiantiles y profesorales, para optar a cargos de elección tanto profesoral, como estudiantil, se componía de los militantes de Acción Democrática (AD)), Comité Organizador partido Electoral Independiente (COPEI), Movimiento al Socialismo (MAS), Partido Comunista de Venezuela (PCV) y algunas organizaciones camufladas que respondían a partidos perseguidos o en proceso de seguimiento por los cuerpos policiales o parapoliciales del momento; tal era el caso de Bandera Roja (BR), la Liga Socialista (LS) Tendencia Revolucionaria (TR), la Fuerza Bolivariana de Liberación (FBL); esas básicamente, representadas en el Centro 24 de Julio, la Coordinadora Estudiantil (antes Coordinadora Departamental), el Frente Cultural, el Taller de Matemáticas, capitalizaban la fuerza estudiantil, tanto la militancia como los simpatizantes por muy “apolíticos” que se presentaban.

Comenzaron las actividades académicas en las diferentes disciplinas y con ellas los acercamientos sociales y políticos, aunque era más frecuentes entre los cursantes de una

misma disciplina, no había obstáculos para compartir con otros estudiantes de otras áreas; claro está, esto se facilitaba en esta universidad, por lo centralizado del espacio, a diferencia de otras universidades, donde los lugares de las actividades académicas están muy diseminados.

Así nos fuimos conociendo, algunos de los que íbamos estrechando lazos de amistad, estábamos: Luisa Sequera, Dinoris Farías (esta última, fue de las que llegaron de Oriente, específicamente de Yaguaraparo), Pedro Salazar, José Luis González, Yamil Sánchez (este migró para el departamento de idiomas modernos; no sé qué de moderno tenía, ya que se veía, inglés, francés y latín), Eduvigis Castellanos, María Flora, Dilia Manzú, Hernán Garboza, Pedro Pinto, Mavis Pinto, Sandra Lárez, Jorge Sequeira, Ira Díaz, Marta y María Isabel (las monjas: la pobre y la rica),……

El ecosistema social que caracterizó esas relaciones, era súper interesante por los ejes de interés que movía a cada cual en la dinámica común; conducta que se manifestó durante los años en los cuales se cursó la carrera. Unos estudio y diversión, con un marcado desinterés político; otros una gran inclinación a asumir liderazgos en las esferas de la representación estudiantil, en cualquiera de sus escaños; lo que implicaba además del cumplimiento académico, el crecimiento y desarrollo político, que llevaba consigo tomar partido por una definición política e ideológica, tanto en el seno de la universidad, como en los territorios sociales o laborales.

Mavis Pinto se fue diferenciando de un gran grueso de nuestros compañeros de estudio; varias fueron las razones que pudiéramos comentar, dentro de ellas: Era una mujer, aunque joven, muy seria y curtida en muchas batallas en el campo

educativo, porque para el momento del inicio de nuestra carrera, ya ella estaba transitando como maestra ese camino, al igual que unos tres o cuatros de quienes conformamos ese entorno, que no era igual para toda la población de estudiantes. Los múltiples grupos que allí cohabitaban, eran totalmente distintos en su caracterización.

Voy a reiterar los rasgos culturales y humanos que, a mi manera de ver, caracterizaron a la camarada Mavis Pinto, desde su época de estudiante universitaria, pasando por su desempeño laboral, su militancia política y su generosidad como persona.

La década de los 80, fue una época con demasiadas complejidades en todos los órdenes, esos momentos imponían definiciones, prioridades y por supuesto el desprendimiento y sacrificio que implicaba formarse, estudiar y luchar, para salir victorioso; o de lo contrario derrotado y hasta frustrado algunas veces en los empeños.

La maestra Mavis, la "seño" como le decíamos algunos, se había venido de la población del Tigrito, un pueblito enclavado en el Anzoátegui petrolero-agrícola, con una gran influencia cultural, que en otros escritos he denominado "cultura de la neo colonización del petróleo y el asfalto", debido a los cambios en los patrones de vida que se introdujeron con la llegada de las compañías petroleras en ese triángulo geohistórico conformado por los estados Monagas, Anzoátegui y Sucre.

La maestra (así la llamaré de ahora en adelante en este relato-homenaje), vivía con una tía por los alrededores de la Av. Fuerzas Armadas, cerca de San Agustín del Norte y Santa Rosalía

y trabajaba en la escuela Experimental Venezuela, centro educativo muy cerca del complejo Cultural Teresa Carreño.

De la maestra, intentaré dibujar los recuerdos que de ella conservo como huellas imborrables en el tiempo; de varios momentos que son dignos de mantener por los aportes que hace y dejó, que sirven para perfilar el nuevo ciudadano que ella se esforzó en formar desde su trinchera educativa y política.

La maestra, para muchos de nosotros era guía y faro, no solamente por los conocimientos que tenía sobre el campo de la docencia, sino por la defensa que hacía de su profesión, que cada vez más ampliaba con los agregados académicos que le iba proporcionando la UPEL. Además, cuando las travesuras propias de la muchachada, se salían del camino que ameritaba mayor seriedad, la maestra con la mirada profunda de sus grandes y elocuentes ojos azules, le ponía punto final a cualquier desviación, fuera académica u organizativa, para el cumplimiento de algún objetivo trazado; esa era la maestra que con su seriedad se había ganado el respeto de todos nosotros.

En el aspecto de la solidaridad incondicional, no tenía reparos y ayudaba a resolver los inconvenientes de cualquiera de nosotros, fuera en los estudios, personal, emocional, no escatimaba esfuerzos; y si era económico, aún más, porque no era adinerada, pero trabajaba y tenía mayores posibilidades económicas que muchos de los estudiantes. Aún con su temple serio, en algún momento le rompíamos el molde y la metíamos en el bochinche juvenil, pero era por un momento; esa característica de rectitud y seriedad, no la perdió jamás, lo que constituía una gran ventaja para el proceso de madurez de algunos de nuestro equipo.

Muy pocos conocíamos su génesis y su condición familiar, debido a la reserva que mantenía en su desenvolvimiento social. Sabíamos que estuvo ligada al coro religioso de la iglesia de su pueblo; intuyo que, con los jesuitas, por el carácter humano y de respeto por los desposeídos que a ella la caracterizaba; está no es la conducta de los curas reaccionarios, por ello apreciamos que su inclinación religiosa tenía que ver con la tendencia que practican los curas de la teología de la liberación. También dejó en algunos de nosotros, de manera muy confidencial, su participación con algunos familiares que hacían vida de luchadores sociales clandestina y que algunos de ellos habían sido perseguidos por sus actividades políticas; en este aspecto no aportaba muchos datos ni detalles; nunca le falto razón para tal comportamiento.

En la medida que avanzaban los años en la universidad y las definiciones se tornaban más claras, la maestra se fue convirtiendo, junto con otras y otros estudiantes, en una fuerza de apoyo para la idea de la lucha estudiantil revolucionaria; algunas veces la veíamos apoyando abiertamente las acciones de pelea por mejores condiciones de estudios y en la lucha por el pasaje preferencial; otras veces su participación era más limitada y de sumo cuidado para no mostrar abiertamente el papel que le tocaba jugar en cada una de las circunstancias.

Retomo la afirmación que las décadas de los 80 y 90, fueron de mucha intensidad política, militar, organizacional, donde se estremecieron las bases que venían sosteniendo el ya deteriorado y carcomido régimen de la democracia representativa del reducido y obsoleto pacto de punto fijo, encarnado en AD y COPEI.

A la generación de jóvenes de esas dos décadas nos tocó escribir con sangre, sudor y lágrimas, las gloriosas páginas de esta historia; en las fábricas, los barrios, el campo, las universidades, está impresa la huella inocultable de esta gesta heroica de la muchachada constructores de sueños y esperanzas.

No ha sido fácil llegar hasta este hoy, denominado Socialismo del Siglo veintiuno. Regada está la Patria con la sangre de esa juventud mártir: Cantaura, Caño las Coloradas, en la población del Amparo, Yumare y los tantos caídos en las calles de diferentes ciudades; así como los torturados, presos y desaparecidos con lo que se fue abonando este proceso revolucionario, con ellos existe aún una deuda de la justicia para resarcir sus memorias heroicas. De allí venimos, de allí viene la maestra, despejando el camino y amasando sueños.

Los años que van desde 1985 a 1992, tienen un gran hito y significación histórica; a veces nos hemos quedado con sólo resaltar las rebeliones de los febreros y de noviembre y dejamos de lado otros antecedentes; ello tiene que ver dentro de muchos, con dos episodios de gran importancia. Uno el Congreso de Estudiantes en la ciudad de Mérida, que apuntaba a hacer de la unidad del movimiento estudiantil, una fuerza de tensión que acelerara el proceso de deterioro del régimen; de hecho, se produjeron algunas acciones combinadas de gran impacto. Dos el desarrollo de las luchas en Mérida, que se agudizaron con la muerte de Caraballo Cantor y se extendieron por casi todas las universidades públicas del País, incluyendo algunos liceos en diferentes estados; tales acontecimientos, quedó grabado en las historias como el “marzo merideño”; sobre estos episodios hay mucho que escribir y contar, pero no

es este el espacio para ahondar en ese periodo crucial de nuestra historia.

En el marco de todas esas luchas, la maestra tuvo su rol participativo; más en el desarrollo de los conflictos que abordáramos por el derecho y reconocimiento del Pasaje Preferencial Estudiantil.

En la UPEL-IPC, al igual que la Universidad Central de Venezuela (UCV), el Instituto Politécnico "Luis Caballero Mejías", así como algunos colegios universitarios del área metropolitana, se fueron organizando un sistema de luchas que implicaba las denuncias contra las masacres y la represión sistemática de los gobiernos adeco-copeyanos; de tal manera que la lucha por la conquista y defensa del pasaje preferencial estudiantil, venía a sumarse a las banderas para la protesta del movimiento estudiantil.

A la lucha y enfrentamientos de calle, se le agregaban las huelgas de hambre de los estudiantes, por una parte y la del gremio docente que también peleaban por salario justo y otras reivindicaciones laborales; acciones que trascendieron los espacios de los recintos educativos, hasta llegar a tomar instancias de decisión del alto gobierno, tal es el caso de la huelga en el edificio José María Vargas, en la esquina de Pajaritos, donde funcionaban los curules del Congreso.

La Maestra, así como otros estudiantes del Instituto Pedagógico de Caracas (IPC), había estado asistiendo y apoyando a los huelguistas de esa casa de estudios, José Campos, José Carrión (Chicho) y a María Libera Sabelly, que formaban parte de los estudiantes declarados en huelga en varias universidades del País.

Los combates de calle entre la población estudiantil y los cuerpos represivos del Estado (Guardia Nacional y Policías), se acontecían casi a diario y en diferentes regiones; lo que demostraba una violencia callejera y una inestabilidad gubernamental que sólo era contenida mediante la represión; donde el saldo era estudiantes muertos, heridos, encarcelados, desaparecidos y expulsados de sus centros de estudios; dando origen una generalización de la violencia política.

De todos esos episodios de ese momento, dos recuerdo con mucha significancia; el primero fue la refriega que nos dejó como resultados la herida de bala que recibió en una pierna el estudiante Carlos Borges, quien había estado enfrentando conjuntamente con otros, en la Av. Páez del Paraíso, la arremetida brutal de la policía metropolitana; el segundo momento es de gran impacto, ocurre con el allanamiento del IPC, el 19 de marzo de 1987 (día de fiesta en Elorza en estado Apure), ”Un 19 de marzo para un baile me invitaron”, dijera Eneas Perdomo; no nos invitaron precisamente para un baile. La guardia Nacional logra romper nuestra contención y avanzar hacia el interior del recinto universitario, arremetiendo con tal fiereza contra todo aquel que se sospechara era estudiante, violando cualquier atisbo de autonomía; peinilla y fusil en mano golpeaban y esposaban al que encontraran en su paso bestial. Llegaron al lugar donde se encontraba nuestros huelguistas y sin miramiento de sus deterioradas condiciones físicas, producto de los días que llevaban sin consumir alimentos, los golpean sin piedad alguna, en flagrante violación de los más elementales derechos humanos. Acto seguido deciden inundar de gases lacrimógenos todo el edificio de 11 pisos, donde funcionan las aulas, laboratorios y departamentos administrativos de la Universidad, con el objetivo de seguir la razzia y detener a los estudiantes que se encontraban en este recinto.

Mientras esto ocurría en la torre docente, se seguían dando los combates en los jardines y patios de lo que se denomina “el Pueblo”; allí cae herida por los múltiples peinillazos y patadas, la estudiante de matemáticas Yamile Rivas y este servidor, quien escribe estas crónicas, el cual tenía una herida profunda en la cabeza, producida por un culatazo y un pie fracturado, debido a las patadas recibidas al caer al suelo, al momento de ser herido.

De este acontecimiento quiero destacar, la oportuna y eficaz intervención del profesor Omar Hurtado Rayugsen, quien con decisión y valentía, enfrentó a la jauría de guardias nacionales, para que no siguieran masacrando más a los estudiantes, que ya habían sido aplacados; igualmente la aparición rápidamente del estudiante Luis Bastardo, miembro de la organización estudiantil “Centro 24 de Julio” ayudó a mi traslado hasta la ambulancia, corriendo el riesgo de ser detenido por los policías (civiles y uniformados) que aún continuaban en las adyacencias del Pedagógico. Sin esa acción del profesor, la carnicería humana realizada con los estudiantes, hubiese dado origen a otra historia, tal vez mucho más sangrienta.

La Maestra Mavis, ayudó a que me sacaran del recinto, me introdujeran en una ambulancia que habían llamado para socorrer a los heridos y me trasladaron al Hospital “José María Vargas”, en la parroquia San José. Allí mientras me suturaban la herida de la cabeza y me enyesaban la pierna, Mavis y otros que estaban aguardando afuera, se percataron que había una patrulla de la División del Servicio de Inteligencia Policial (DISIP), esperándome para capturarme y llevarme preso; Fue allí cuando la Maestra quien tenía un familiar trabajando en el área de la cocina y conocedora del hospital, decidieron sacarme del área

de emergencia, conducirme por unos pasillos y sacarme fuera del objetivo policial; toda una operación rescate por parte de la Maestra Mavis Pinto. Después del escape del hospital, fui a parar a un barrio que se llama los Rosales, que queda por los alrededores de la ciudad escolar la "Gran Colombia", donde Betty Gómez, también estudiante, me ofreció refugio seguro, en casa de una tía con la cual ella vivía.

La represión que se desarrolló en contra de la dirigencia estudiantil, era tan fuerte, que me recomendaron me "enconchara, o guardara cuarentena" (vocabulario político usado básicamente para cuando había persecución y teníamos que resguardarnos); con esta orientación me traslade por la vía de Guatopo, hacia Altagracia de Orituco, población de los llanos guariqueños, donde pasé unos días, mientras me restablecía de mis lesiones, para volver días después, al Pedagógico de Caracas.

Mavis, Eduvigis y yo, fuimos cultivando altos niveles de amistad y camaradería, ella frecuentemente nos invitaba al apartamento donde habitaba con su tía y preparaba unas suculentas comidas, de las cuales aprendimos algunas recetas que hoy practicamos. Esa relación se fue extendiendo al resto familiar, llegando hasta conocer a su mamá, hermanas y hermanos, los cuales visitamos en la población del Tigrito.

Ya egresados de la UPEL, los que pudimos, emprendimos otra lucha, la del derecho al trabajo, porque no estaba garantizado el empleo a los egresados; nuevamente a organizar los comités de desempleados, o afiliarnos a algún sindicato del gremio, a ver si entrabamos por la vía de la cuota de empleo que le otorgaban a las organizaciones gremiales. Un modus operandi parecido al ingreso a la universidad.

Transcurrido el tiempo nacieron los hijos, pero como ella, no los tenía, ni los tuvo, asumió los nuestros como tales. El cariño de los hijos fue tanto que ya la consideraban parte de la familia y siempre la esperaban para alguna visita en casa.

La Maestra, volvió a su oriente y allí se radicó profesional y habitacionalmente; unas veces en Anzoátegui, otras en el estado Bolívar y finalmente, después de su lucha por el derecho a una vivienda digna, se estableció en Nueva Esparta, Isla de Margarita, "Perla del Caribe Mar".

Mavis no era una profesional de la docencia "común y silvestre", ya en la vida laboral, se incorpora a la lucha gremial y política; en el campo del magisterio, se afilia al recién creado Sindicato Nacional Fuerza Unitaria Magisterial (SINAFUM), donde existía una competencia por el liderazgo nacional personificadas por los profesores Orlando Pérez y Eduardo Piñate.

En la militancia partidista se alinea con el Partido Patria para Todos (PPT), partido que surgió de la división de la Causa Radical (Causa R), en el cual tuvo gran acercamiento con su dirección nacional.

Su dinámica política y gremial en Nueva Esparta, fue de alta significancia y reconocimiento, no sólo con los afectos a su tendencia política, sino con sus colegas de variada militancia; le tributaban respeto y admiración por su temple radical en sus posiciones, aunque la adversaran.

Las múltiples responsabilidades, tanto a nivel gremial, como partidista, le dieron la oportunidad de ser la vocera en varios eventos locales, regionales y nacionales; lo que le permitía visitar varios estados, dentro de ellos, Caracas, donde

siempre nos decía que tenía compromisos. Asimismo, tuvo gran aceptación entre sus compañeros de militancia, que la postularon en un momento para que fuera candidata a Concejal; creo que la macollaron y la maquinaria del partido aceptó otra postulación; aún así, ella siguió apostándole a la unidad de los revolucionarios.

Cuando venía a Caracas, teníamos la dicha de encontrarnos, casi siempre se alojaba en nuestra casa; allí cruzábamos impresiones de cómo estábamos viendo la política, el desarrollo del Sistema Educativo y la coyuntura nacional y mundial; aparte de revivir los recuerdos que atesorábamos como amigos, como camarada. Y cuando yo por mi dinámica laboral y política, iba a la Isla, casi siempre apartábamos el tiempo para vernos y conversar; eso si no era su lugar de residencia, mi hospedaje.

Los años que van desde 2015 al 2022, han sido muy difíciles, una agenda golpista desarrollada por medio de una guerra híbrida o multifactorial, que ha trastocado el normal desenvolvimiento del País. Las actividades políticas, familiares, recreativas y culturales entre otras, que veníamos cubriendo, se han disminuido, o cuando más cambiado su dinámica, debido a los variados ataques, al cual hemos sido sometidos: saboteo petrolero, bloqueo de nuestras cuentas en el exterior que impiden las transacciones comerciales con otros países, para adquirir insumos de vital importancia para nuestras vidas; una brutal disminución de nuestro poder adquisitivo, a pesar de los esfuerzos que hace nuestro gobierno para mantener los programas sociales y la reactivación económica del País.

A esta situación no escapó nuestra camarada Mavis y de alguna manera sus continuos viajes, en condiciones adversas,

fueron deteriorando su salud que cada día se veía más comprometida por las dificultades para conseguir los medicamentos de consumo permanente; aunado a la agudización de la pandemia, COVID-19, a la cual no pudo esquivar sus zarpazos, arteros y consecutivos.

Aquejada por las llamadas enfermedades base, diabetes, hipertensión arterial y ahora una cepa del virus mortal, fue llevada a un servicio médico, donde nos enteramos por medio de sus familiares, que había sufrido un accidente cardiovascular (ACV), que la mantenía en un delicado estado de salud, con muchas dificultades para articular palabras y con escasa memoria del recuerdo. Esta situación siguió avanzando, a pesar de los grandes esfuerzos que sabíamos que la maestra con sus ansias de vivir, hacía para vencer nuevamente esta enfermedad y salir victoriosa como tantas veces ocurrió. Sin embargo la muerte en su acecho, le tendió una nueva emboscada y le ganó esta batalla; pero no logró arrancárnosla de nuestro amor y afecto, al cual le seguiremos tributando.

Adiós Maestra recia y guerrera; tu temple y tus grandes ojos azules como el mar profundo, seguirán brillando en cada aula, en cada patio y en cada corazón de tus estudiantes y colegas. Tu aguda voz para el canto, nos seguirá alegrando la vida en cada velada que tengamos, mientras permanezcamos en esta Pachamama.

Alfredo Bernal (adoptó el seudónimo de David): Instructor de Tae-Kondo y guerrillero urbano.

Por el año 75, conocí a dos vecinos de aparente tranquilidad, ellos eran Luis "el carupanero, o la bruja", que también le decían y a Alfredo Bernal, (David), le decían el bolondrón por su robustez; ambos eran estudiosos de las artes marciales, disciplina que combinaban con el ejercicio del trabajo político de barrio.

Fue en ese tiempo, cuando yo empecé a saber que en el continente asiático se estaba formando una guerra de liberación; me fui familiarizando con lenguajes como: ejército del pueblo, guerra de guerrilla, emboscadas, armas populares, revolución, comunismo, socialismo, burguesía, proletariado, imperio, imperialismo, masas campesinas, Lao, Camboya, Campuchea, Corea, Birmania, China, Viet-nam. Esto lo iba conociendo porque ambos compañeros usaban la capilla del barrio para pasar películas, documentales, foros y dar las clases de artes marciales.

Esta capilla que era el espacio donde el cura de la iglesia San Francisco Javier, daba las misas los domingos, se convirtió

en un aula múltiple, donde se convocaban religiosos, ateos y pluriecuménicos para desarrollar sus festividades, reuniones, asambleas, cursos y hasta la convivencia para las tertulias vecinales.

Estoy refiriéndome a la redoma de Lídice, en la Parroquia la Pastora. Esta capilla era como un apéndice de la Iglesia San Francisco Javier, cuya sede estaba ubicada en el sector denominado el Parque; lugar con antecedentes históricos, por sus luchas anti Perejimenistas y anti Romulistas.

La maestra Haydee, la "flaca" Lucy, Henry Carusi (porrìn), Alfredo Bernal y Luis el "carupanero", eran los militantes del PRV, en su organización legal Ruptura, quienes en su trabajo político cultural de barrio, se encargaban de la captación de nuevos militantes.

Ellas y ellos se repartían las responsabilidades que les asignaba el partido, en cuanto a formación, reivindicación, lo cultural, lo deportivo, lo organizativo y hasta lo militar. Mi responsable político al principio fue el carupanero, más luego David; vean que ya comienzo a manejar los seudónimos.

Quiero relatar un poco la dinámica del barrio, para poder ir destacando la labor que tuvo Alfredo Bernal (David) en la formación y el desarrollo del PRV, en este sector de la Parroquia la Pastora.

Lídice tiene una historia de lucha, partiendo desde su propio nombre, que pertenece a un pueblo arrasado en la segunda guerra mundial, por el fascismo alemán, en Checoeslovaquia. Pero en lo interno este barrio tiene una tradición de lucha, primero contra la dictadura perejimenista y

también contra la llamada democracia puntofijista, encabezada por Acción Democrática. Tradición de lucha traducida por mejoras de servicios públicos: agua, alumbrado eléctrico, telefonías, calles y caminerías, serian algunas contiendas emprendidas en la llamada democracia adeco-copeyana.

A pesar de que por efecto del trabajo político desarrollado por los partidos de derecha en los barrios; que además tenía que ver con lo que se hacía con los trabajadores bajo el embrujo demagógico de la CTV, lógicamente la mayoría de la fuerza productiva del país se fue focalizando en los barrios, específicamente en los cerros, cuando por efecto de la petrolizaciòn, se produjo el fenómeno contradicción ciudad-campo, con el conocido éxodo de la población campesina desde sus espacios agropecuarios, a los enclaves petroleros, las zonas industrializadas que fueron surgiendo y la muy proliferada formación de barrios, con su heterogénea cultura que conforma las ciudades; tal como lo describe Kurusa en su cuento La Calle es libre "En Caracas la gente que venía del interior se ubicó en los cerros que rodean la ciudad, pensando que algún día podrían vivir en el valle, sin miedo a las lluvias, sin derrumbes, con suficiente agua potable, sin olor a cloacas y sin basura"[6]. Salir del campo o del pueblo a la ciudad, le llamaban el "progreso", "la familia progresó, se fue a vivir a Caracas.

[6]) Idem

Ese estremecimiento social y económico que ocurre en las últimas tres partes del siglo XX, tiene algunos elementos consecuentes, aunque no entraré en el detalle a analizarlos en su justa dimensión, por ahora, si he de nombrarlos, para que surjan en otro momento de las reflexiones. El llamado "progreso", que yo medianamente he estudiado; no solamente que lo he investigado con la revisión de algunas fuentes, sino que lo he vivido por ser de esa generación, es decir, de la última mitad de ese siglo XX.

Con el derrocamiento de la dictadura del General Marcos Evangelistas Pérez Jiménez, se abrió un abanico de esperanzas para este pueblo que abrazaba la oportunidad de superar la pobreza, marginalidad, inequidad e injusticias, que trajo consigo el "progreso". La continuidad de estos elementos va a generar la agudización de las contradicciones en la lucha de clases que se va a manifestar en la violencia política, con sus saldos de desaparecidos, asesinados, perseguidos, presos, etc, tan igual o mayor que la derrotada dictadura.

Lo que desencadenó en otros métodos de lucha con la aparición de las organizaciones guerrilleras, tanto rural como urbana.

Disminuida, aislada y en su gran mayoría aniquilada la experiencia de la lucha guerrillera durante las décadas de los 60 y 70, se van a plantear otros caminos, como lo señala Julio Valdez "No obstante la derrota de las guerrillas, el discurso transformador se bifurcó en dos tendencias radicales: una, liderizada por las clases medias, que señalaba la necesidad de abrir y sustentar nuevos espacios sociales de participación dentro de las estructuras socioeconómicas dominantes; y otra, que defendía la necesidad de transformación profunda del

sistema capitalista y un reordenamiento de las estructuras de poder existentes"[7]. En otras palabras, quienes no aceptaban la derrota de la toma del poder mediante las armas, continuaron tratando de oxigenar y fortalecer está tesis; y quienes claudicaron, renegaron de su pasado, se pasaron a la derecha y otros abiertamente a desarrollar una política del reformismo estructural.

David (de ahora en adelante por su seudónimo) y el resto de compañeros quienes desarrollaban las actividades en la capilla y en los altos de Lídice, eran militantes del PRV-RUPTURA, lo supe tiempo después, ellos eran también, los que suscribían la continuidad de la lucha armada; pertenecían a los llamados seguidores de Douglas Bravo.

Tantos los reformistas como los "radicales" se disputaban el trabajo con las "masas" en las fábricas, las universidades, los liceos, los barrios y hasta en el seno de las Fuerzas Armadas, para garantizar el desarrollo de su política. Razón por la cual surgieron muchos grupos culturales, crecimiento y formación del liderazgo en diferentes espacios; algunos se conformaron con pírricos ascensos al poder en las estructuras del Estado.

[7]) VALDEZ, Julio. Movimientos sociales en Venezuela, edit. El perro y la rana 2013

David, tenía varias responsabilidades en el PRV-RUTURA, aparte de ser el entrenador en las artes marciales, era el que lograba conseguir que se hicieran las reuniones en varias casas para ventilar las problemáticas del barrio en varias de sus limitaciones y escasez; abría frentes en varios sectores de Caracas: 23 de Enero, Propatria, la Pastora, Manicomio, los Magallanes de Catia; siendo reconocido, respetado y muy apreciado.

Rápidamente David, me fue metiendo más de lleno en el trabajo político; me invitaba a las muchas y diferentes reuniones que se hacían en el barrio, para que perdiera el miedo escénico (aunque él era de poco hablar) y me acostumbrara a la participación en cualquier tema; me decía "Juan (fue mi primer seudónimo) hay que aprender a dirigir, si no lo dirigen a uno". Así me iba metiendo mucho más en la vida política y asumiendo varias tareas; dentro de ellas, la venta del periódico Ruptura, la de asistir a actos y reuniones políticas en otros barrios y la de formación militar; en este campo, nos dio una misión al carupanero y a mí, le dijo "*Brujilda, hay que bautizar a Juan para darle la militancia, tienen que quemar la casa de los adecos, tiene que ser con bombas de contacto*". El carupanero preparó toda la operación: gasolina, una carterita de vidrio, ácido clorhídrico, clorato de potasio, azúcar, jabón azul derretido, servilleta y una liga. Preparada la bomba de contacto, vino el seguimiento a la dinámica de los habitantes de la casa, saber la hora nocturna que estuviera sola; nos cuidamos de no quemar a nadie de las familias, no era el plan. Ese seguimiento duró como una semana. Mientras tanto los hermanos Azuaje: José Rafael (Félix), José Antonio (el perro), mi hermano José Gregorio (conejo) que de siervo de Dios no tiene nada, Tulio Castillo, Héctor (pata e chuleta), Carlos (Carlucho), Emilio (el gocho), Rafael Terán (niño), Faustino (el negro), jugábamos futbolito,

pelotica de goma, chapita y mirábamos a las muchachas que nos gustaban. En ese mismo entorno se agrupaba nuestras barras aupadoras: Las hermanas Azuaje (Aleida, Zenaida y Hélida), Nancy Terán (la Flaca), Norma, Belkis, Reina, Teresita; desde el balcón las hijas de la señora Catalina, que desequilibraban a Félix y por otro extremo de las alturas, Elena la del Bodeguero Pedro, que también le trastocaban las emociones a Antonio, alias el perro; algunas veces se acercaban las Toros. Vigilar la casa de los adecos que estaba en ese entorno donde la muchachada tenía sus terrenos de juego, era la misión mía.

Llegado el momento calculado, el carupanero me dice "esta noche la quemamos Juan" Dicho y hecho a las 10 pm, lanzamos las dos bombas; pero estábamos tan chorreados, por lo menos yo, la que él lanzó, pegó en la puerta, solo se activó al caer al piso; la mía fue a dar en la acera, como a medio metro del objetivo. No se quemó la casa de los adecos, ahora venía el cómo informarle a David del fallido intento.

Presentarle a David el resultado de la operación era un rollo difícil por la seriedad y el carácter que él poseía, aunque no era severo, si era muy estricto y celoso porque las cosas salieran bien. Encaramos la situación y en el rostro de David se dibujó una mueca primero, luego una sonrisa, para terminar en una gran carcajada, a la cual nos sumamos nosotros.

Con el tiempo la capilla sufrió varias modificaciones, pasó a ser preescolar, casilla policial, mercado, residencia, todo menos un centro cultural como había sido. También el trabajo político fue decayendo y al barrio le fueron asistiendo otras lógicas: el vicio, las drogas y otro tipo de invasiones que aún hoy permanecen.

Hubo un tránsito en el cual cada uno de nosotros nos fuimos ocupando de otras cosas: estudio, trabajo, familia, etc, hasta que retomamos nuevamente el trabajo organizativo en Lídice; esta vez formamos un grupo de rescate que le pusimos el nombre de "Venaos de Lídice", Venados de Lídice, pero la gente les decía venaos, o "los traga humo". Ya éramos mucho más maduros, tanto en edad, como políticamente. David se había comprometido con la "Bolondrona", Magaly Avendaño, una compañera del bloque 54 de la Sierra Maestra del 23 de enero. Con ella vinieron Ricardo Miranda (Cepillín), Rolito, Johnny (caraota), Henry Avendaño, Zoraida (Cepillina) con sus sobrinas y otros que no recuerdo ahora, por aquella disciplina de seguridad que nos permitía más conocernos por los seudónimos, que por los nombres de pila. Establecimos el campamento en una cancha de bolas criollas, detrás del hospital psiquiátrico. El grupo de rescate era sólo una mampara para disimular nuestros verdaderos objetivos políticos.

Allí montamos nuestro centro de operaciones con entrenamiento físico, combate a incendios, rescate en áreas escarpadas, manejo y tratamiento con lesionados, orden cerrado, disciplina militar, defensa personal, elaboración y resguardo de campamentos, rapel, cursos de sobrevivencia y teoría revolucionaria. Para esto, como éramos un grupo de rescate reconocido por las autoridades, contábamos con el apoyo de los bomberos, otros grupos de rescate más experimentados, médicos, paramédicos, quienes les daban el mejor entrenamiento (aquí riñen entrenamiento, capacitación y formación) de acuerdo a su condición etario. Nuestro personal, compuesto por brigadas infantiles, jóvenes, mujeres y hombres, se fue preparando cada día más y pudimos ir haciendo una selección de acuerdo a los niveles de compromiso político.

En el grupo, aunque todo marchaba de lo más legalito, nos cuidábamos del desarrollo político muy elocuente. Era David, quien tenía la responsabilidad de la conducción militar, unos de la preparación política e ideológica y otros de los entrenamientos propios de un grupo de rescate.

Recuerdo un episodio nada risible; fue un día que el Presidente de los venezolanos y también de los Torontos, estaba de visita al hospital de emergencia Jesús Yerena, estando Luis Herrera Campins, en el auditorio, se nos ocurrió invitarlo a que visitara nuestro local; toda la intención era pedirle recursos para el buen funcionamiento; el Presidente mandó a su edecán y una comitiva de seguridad; ¡vaya!, nos habíamos olvidado que teníamos; por suerte bien cubiertos, una escopeta, dos treinta y ocho y un flower, que usábamos para el entrenamiento militar con el grupo selecto. Tiraron la inspección y regresaron al auditorio; el presidente no fue al local y nosotros nos salvamos de caer presos por tenencia ilegal de armas.

Así fuimos creciendo e incorporando gente, haciendo actos culturales, enseñando lo que también aprendíamos, hasta convertirnos en una referencia positiva en el barrio y en otras parroquias donde se solicitaba nuestra intervención.

Como la dirección la llevábamos hombres y mujeres militantes del PRV-RUPTURA, cuando se agudizaron las contradicciones en esta organización y se originó la fractura, también esta división trastocó la estructura del equipo y hubo separación de algunos de sus miembros.

En medio de esta situación, se dispersaron los trabajos políticos organizativos; se desarticularon por la falta de atención las estructuras de base, la dirigencia perdió el rumbo por la

debacle partidista; y una tarde nos llegó la infausta noticia que David lo había arrastrado el mar de Ocumare de la Costa, en el estado Aragua, donde había ido a dar un paseo con su Bolondrona. Contó Magaly que estando acostado el gordo y ella en la arena, oyeron gritos de auxilio y las manitas agitándose en las azules aguas, demandando ayuda, hicieron que David se lanzara al rescate, aún sin saber nadar; salvo a la niña, pero las corrientes marinas lo arrastraron hasta aguas carabobeñas, logrando emerger ya sin vida en una playa de Puerto Cabello. Le hicimos su funeral y lo despedimos con flores rojas y puño en alto, como se lo había ganado, incluso en la batalla que le ocasionó su partida física.

Beatriz Cortés: **La que no rehuía responsabilidades.**

Estamos seguros que este homenaje pudo haber tenido mucha más narrativa, si nos hubiese la vida dado más tiempo de convivir con ella (…) La conocí cuando junto a la profesora Judi Gutiérrez, asumimos responsabilidades en la Dirección General de Comunidades Educativas (DGCE), del Ministerio del Poder Popular para la Educación. Ella como Directora General y yo como Director de Línea, durante la gestión ministerial de la profesora Maryann del Carmen Hanson Flores.

A esa dirección, le pusimos todo el empeño, ambos directores, traíamos la misión de ir concretando en la práctica los postulados del Proyecto Educativo Nacional; éste dentro sus líneas gruesas, contempla, la consecución de una educación, flexible, con participación de la familia, que, en algún momento, llegaron a llamar la "triada": Escuela, Familia y Comunidad. Y ahí estaba la gran oportunidad para avanzar y materializar en la práctica, lo que a la letra dice en materia de participación la Ley Orgánica de Educación.

Así que fuimos convocando a un gran número de maestras, maestros, administrativos, obreros y cuyo criterio era que trabajaran en los territorios, no importaba la función que desempeñaran; lo más importante era ir potenciando la cultura de la escuela abierta. De ahí la idea de impulsar con fuerza la batalla para la derrota de la Resolución 751 como instrumento normativo de la cuarta República y su concepción de una escuela representativa, que encadenaba los procesos de participación; así fue que apostamos a la construcción de una nueva resolución, que trillara el camino hacia la educación que se perfila en nuestro proyecto de sociedad, maqueteada en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela.

La Dirección General de Comunidades Educativas, se convirtió en un espacio de encuentro para coincidir, discernir, organizar y producir. Dentro de los muchos convocados, vino Beatriz Cortés; recuerdo que la acompañaba siempre Ana Coello y de esas conversas con ella, supe de su gran amistad con la profesora Gisela Toro y el equipo del Municipio sucre; aunque yo les decía los de Petare. Ella, Antonio García y Julio Toro, fueron consecuentes con la construcción de la nueva Resolución. Los lazos de afectos y las coincidencias se fueron estrechando aún más, porque Antonio y Julio, habían trabajado en Petare con Nelson Ruiz (el chino), con el cual yo venía con años de amistad desde nuestra época de estudiantes del Pedagógico de Caracas.

Beatriz (de ahora en adelante), una profesora con muchas horas de vuelo en las luchas del magisterio venezolano; nos dice su hijo Ronald Rivas Cortés, en una nota microbiográfica que nos hizo llegar Ana Coello, “Beatriz comienza a dar clases en las aulas de las escuelas básicas municipales Alberto Ravell, Fermín Toro, Rómulo Gallegos y 5 de

Julio, todas ellas ubicadas en el Municipio Sucre. Ese nombre resuena por muchos barrios de Petare a causa de esa pedagogía amorosa que usaba con finura envidiable y fervor contagioso". Desde aquí agregamos a esa "pedagogía del amor y la ternura", le acompañó la reciedumbre y la convicción valiente, cuando tomaba decisiones; pues venía ella, de enfrentar en el campo educativo, a los gobiernos de derecha del estado Miranda, haciendo yunta con Rafael Chacón, Douglas Morales, Ana Suarez, Gisela Toro y Néstor Ovalles, entre otras y otros, en esos años difíciles de la década de los 90.

Con ese bagaje a cuesta, Beatriz se incorpora militantemente al colectivo que comenzaba a conformar una trinchera más en el MPPE, para transitar hacia una educación liberadora y productiva.

Comenzamos a producir papeles de trabajo con la vista puesta en una nueva resolución, que, al principio, le decíamos la resolución 752, para señalar la novedad y la contradicción con la 751; al final serían los asesores jurídicos y de estilo los que le colocarían el nombre. Lo relevante de esto era que Beatriz y unos cuantos trabajadores de la educación, estábamos haciendo política educativa y eso no lo va a obviar la historia cuando le toque hacer la sistematización de ese momento.

Duros fueron los debates que se escenificaron con afectos y desafectos, con los opositores internos (funcionarios del MPPE) y con los defensores de la antigua resolución, dentro de los espacios educativos, en los cenáculos sindicales y por los medios de comunicación.

Le tocó a Beatriz impulsar y defender las políticas educativas desde las responsabilidades institucionales

asignadas, pero también en la calle, sin la investidura que a veces recubre la acción de los sujetos; pura convicción en el proyecto y la confianza en su pronta materialización.

Beatriz fue asumiendo dirección de procesos en lo atinente a lo educativo-formativo, los que tiene que ver con la pedagogía y los métodos de enseñanza. Nos continúa diciendo su hijo Ronald "*Su desempeño profesional y político permitió que asumiera responsabilidades estratégicas a nivel institucional siempre en respaldo irrestricto a la Revolución Bolivariana. Fue jefa del Distrito Escolar Nro. 5 en tres etapas, siendo el 2014 el año donde cubrió, además del municipio Sucre, a Chacao, Baruta y El Hatillo. Coordinó la Misión Robinson durante el 2003-2004 en el municipio Sucre. Su pasión por la enseñanza la lleva a ser facilitadora del Diplomado de Enseñanza a la Biología en el Núcleo de Ocumare del Tuy de la Universidad Simón Rodríguez*". Nosotros complementamos el dato, diciendo, pero también los ligados a la alimentación de los estudiantes, cuando le correspondió dirigir el Programa de Alimentación Escolar (PAE). El gobierno revolucionario, demandaba de una maestra con el temple y la experiencia de la camarada, para desarrollar un programa de esta magnitud y naturaleza, que fuera resolviendo el problema de la alimentación, pero además de la permanencia y la buena ejecución del programa, la orgánica que permitiera su sostenibilidad, toda vez que las llamadas "*madres colaboradoras*" (al principio, luego elaboradoras), demandaban las reivindicaciones que se desprendía de su trabajo. Dichas trabajadoras (también trabajadores), no tenían legalmente ninguna relación laboral con el estado, lo que les acarreaba serios problemas reivindicativos.

Beatriz tiene una cuota en la conformación orgánica de las y los cocineros de la Patria y en el Frente Fernanda Bolaños,

que la historia y sus compañeros de trabajo le tendrán que valorar en el justo momento de pasar revista a las heroínas y héroes de ese programa.

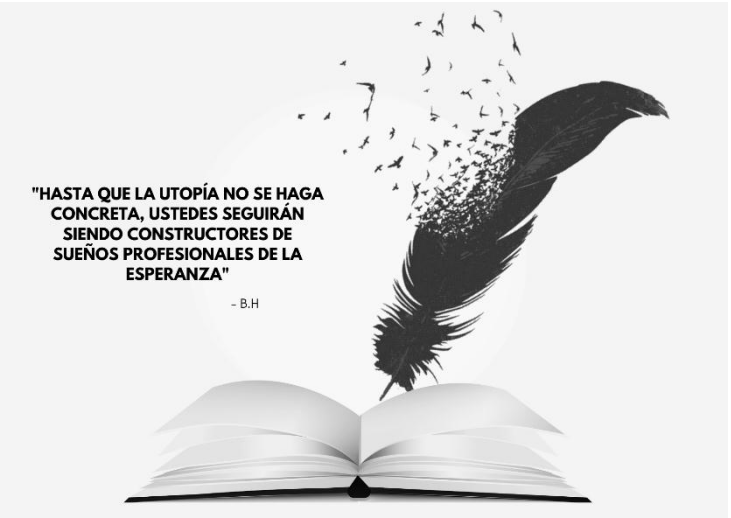
Sigamos avanzando por el recorrido camino que junto a Beatriz fue construyendo el Movimiento Pedagógico Revolucionario a nivel nacional, cuando asumimos levantar la bandera de impulso, defensa y concreción de la Resolución 058 y con ella los postulados del Proyecto Educativo Nacional que en gran parte están contemplados en la Ley Orgánica de Educación.

Muchas discusiones, semanas de producción y trabajo, disensos y consensos, algunas veces montones de borradores como papeles de trabajo, donde Beatriz y los compas de Petare dejaron manifiestas sus posturas; y era que enfrentar un instrumento que se había hecho cultura política en muchos funcionarios, no era cosa de un día, era un debate cruento en el combate de las ideas, que ameritaba estudio político e ideológico, sistemático, militante y consecuente. Con esas demandas y características aportaba Beatriz, en todos los escenarios; hasta que nos tocó hacer la mayor presión para que el Tribunal Supremo de Justicia dictara su veredicto, que por su puesto, fue a favor de nuestra construcción.

Resuelto el problema legal y derrotada las posturas contrarias, (en lo normativo), varios de los participantes de ese capítulo, pasaron a hacer causa común o militancia con el Movimiento Pedagógico Revolucionario Comunitario, dentro de ellos Beatriz, que empujaba con su experiencia gremial y comunitaria y con mucha fuerza, la necesidad de conformar un gran movimiento con fortaleza política, ideológica y profesional que fuera apuntalando las transformaciones educativas y curriculares del proceso educativo y escolar.

Así se fueron dando, conversatorios, encuentros y congresos pedagógicos, parroquiales, municipales, regionales, estadales y nacionales, de los cuales estamos seguros que está la marca del trabajo, la idea y los sueños de Beatriz.

En uno de esos días, cuando la aurora de los rayos del sol mañanero, nos anunciaban avances en la transformación educativa, también nos llegó la infausta noticia de la maligna enfermedad de la camarada. Ella siguió recia apegada a sus principios y raíces proletarias, como hija del Samán de Güere. Y a pesar de los dolores que la aquejaban, continuaba trabajando sin descanso por el presente y futuro de su Patria, nuestra Patria, hasta que al final, sin entregarse se nos fue sin despedirse de algunos de nosotros, y no la despedimos, la amarramos a nuestras banderas de lucha y allí está ondeando en el horizonte del Socialismo, augurando la victoria final.



"Le debo una canción al compañero.
Al compañero de riesgo, al de la victoria.
Le debo una canción de canto nuevo.
Una bandera común que vuele con la historia…"

Silvio Rodríguez: Testamento

Nota final de esta edición.

Cuando estábamos dándole el toque final a estas crónicas-homenajes, el 06 de julio de 2022, nos llegó la infausta noticia por una rueda de prensa que convocó el Fiscal General de la República, que el compañero Carlos Lanz Rodríguez había sido brutalmente asesinado.

Después de 23 meses de secuestrado, se le notifica al país que el resultado de las investigaciones, arrojaron asesinato el mismo día de su desaparición, 08 de agosto del 2020. Las investigaciones no han concluido.

No tuve tiempo maestro de incluirte en este homenaje; tampoco cabías en un capítulo, tu gloria y obra es tan grande que es infinita las cifras de materiales escritos que hay que producir, los audios visuales realizables, las producciones múltiples que se necesitan para recoger el legado y tus memorias, regados a todo lo largo y ancho de nuestra Pachamama.

Por eso maestro me incluyo entre los que te deben una canción, un poema, una semblanza, una crónica amorosa, una enciclopedia, un compendio de tus manos a la siembra; porque sencillamente, como dijera Tomás Borges de Carlos Fonseca Amador; hoy lo decimos de ti: Carlos Lanz Rodríguez son de los muertos que nunca mueren.

El autor.

"Si la muerte, toca mi huerto, ¿Quién rezará que muerto, de muerte natural? (…) ¿Quién rezará en mi memoria, Dios lo tenga en su gloria y brindará a mi salud? (…) ¿Quién pondrá fin a mi diario al caer, la última hoja en mi calendario…"

Joan Manuel Serrat.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. DEARDEN, Carmen Diana (Kurusa). La Calle es libre. Ediciones Ekarè 2007. Caracas-Venezuela. s/n/p.

2. GOLINGER, Eva: El código Chávez: Descifrando la intervención de los EE.UU. En Venezuela. Fondo Editorial Quistión. Primera edición 2005. Caracas-Venezuela. Págs. 328

3. LANZ, Carlos: La Criminalización del presidente Chávez (Las operaciones Psicológicas de The Rendón Group y sus cómplices al descubierto). Folleto. PSUV. Pág. 29.

4. VALDEZ, Julio: Movimientos sociales en Venezuela: una propuesta transformadora. Fundación Editorial El perro y la rana. 2013. Caracas-Venezuela. Pág. 92

5. VILLEGAS PolJak, Ernesto: Abril, golpe adentro. Primera Edición. Editorial Galac 2009 Caracas-Venezuela. Págs. 438.

Hoy cobra más fuerza y mucha más importancia, escribir sobre los que he conocido, esos que les llamo los "Constructores de Sueños", porque amasaron y caminaron con la mirada en sus hermosos horizontes centrados en su sesera y acuestas sobre la espalda la utopía, como dijera Chávez, *"voy con el morral acuesta atesorando mis sueños"*.

Las semblanzas que se sintetizan de estos constructores de sueños son parte de la historia de las luchas que se vivieron en los barrios y de los cuales habrá todavía mucho que contar, como por ejemplo uno de los barrios (Lídice) de la pastora, parroquia caraqueña y combativa.

Lídice tiene una historia de lucha, partiendo desde su propio nombre que pertenece a un pueblo arrasado en la Segunda Guerra Mundial por el fascismo alemán en Checoslovaquia. Pero en lo interno, este barrio tiene una tradición de resistencia y combate, primero contra la dictadura perejeminista y también contra la llamada democracia puntofijista, encabezada por Acción Democrática. Tradición de lucha traducida por mejoras de servicios públicos: agua, alumbrado eléctrico, telefonías, calles y caminerías, serían algunas contiendas emprendidas en la llamada democracia adeco-copeyana. De allí recogemos para que no se nos olviden algunas memorias de unos de esos Constructores de Sueños.

200 BATALLA DE CARABOBO

ISBN: 978-980-401-301-0